COMEDIA FAMOSA.

MORIR EN LA CRUZ CONCHRISTO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Virgen.	*Gestas, Vandolero.*	*Mario, Capitan.*	*Susana, Graciosa.*	*Musica.*
San Joseph.	*Lelio, Vandolero.*	*Un Angel.*	*Belardo, Pastor.*	*Acompañamiento.*
Dimas, Vandolero.	*Lelia, Dama.*	*Riñon, Gracioso.*	*Doristo, Pastor.*	

JORNADA PRIMERA.

Dize dentro Dimas.

Dim. LEvantado obelisco,
de flores, y de rosas coronado,
sobervio, y fuerte risco,
tu falda he de baxar desesperado,
y con rabia, y anhelo (Cielo!)
mi muerte he de buscar, valgame el Cielo!

Sale precipitado al tablado con Espada desnuda.

Adonde, plantas mias,
me lleva mi dolor en pena tanta,
pues están las porfias
sujetas al furor que me amedranta?
Pero en el todo no me aflige nada,
sino el perder à mi Deidad amada.
En Roma perseguido,
en sus altivos montes maltratado,
de Cesarea ofendido,
y oy de Jerusalén tan desterrado,
me maltrata la suerte,
y en tantas penas no llega la muerte?
Adonde, Libia hermosa, te ausentaste,
dexandome tan triste?
De muerte rigorosa me libraste,
y en muerte más penosa me metiste,
faltando tu áurea estrella,
oyeme, atiende, escucha, Libia bella.
Mas para que me canso
en poblar la region del ayre, donde,
aunque busque descanso,
solo el acento, y eco me responde?
Y pues permite el Cielo,
que tal dolor me aflija, y desconsuele,
con gran fervor, y anhelo,
desde el Paquino, hasta el Peloro, vuele
mi mal, y sentimiento,
esparciendo mis quexas por el viento.
Pues me ocasa mi vida desdichada,
de mil prodigios llena,
y de Libia (que es mas) desamparada,
con esta Espada fiera
la muerte me he de dar.

Al irse à echar sobre la Espada, sale Libia con Espada desnuda, cubierto el rostro, y le detiene.

Libia. Detente, espera.

Dim. Quien eres, divino asombro?
Quien eres, bello prodigio,
que esgrimiendo el limpio azero,
á un tiempo temo, y admiro

en cada golpe una muerte,
en cada accion un peligro,
en cada amago un asombro,
y un horror en cada aviso?
Quien eres, dí, que ostentando
lo piadoso, y lo benigno,
le dás vida á un desdichado,
y matas á un tiempo mismo?
Aparta la nube al Sol,
y vea quien ha podido
hacer de un vivo cadaver,
y de un cadaver un vivo.

Libia. Yo soy, Dimas valeroso,
quien mirando tu destino,
y viendo que nuestro amor
te pone en tantos peligros,
apenas de la Ciudad
te ausentaste, fugitivo
de tanto tropél confuso
de agraviados, y Ministros,
quando viendome sin tí,
detenerlos solicito,
para que no te siguiesen,
los vigilantes Ministros;
y sin mirar mi respeto,
pretendieron atrevidos
ajarme, porque impedia
el salir con su designio.
Yo entonces mas enojada
que Onza, Tygre, y Cocodrilo,
quitando al uno este azero,
con tanto valor le vibro,
que todos juntos temieron
á mis mugeriles brios,
que con amor no es cobarde
aun el sexo femenino;
y dando á uno de ellos muerte,
me ensancharon el camino,
por donde pude seguirte,
y he llegado hasta este sitio.
Y mirando que ese monte
tan soberbio, y tan altivo,
que pyramide con hojas
se ha jurado, y presumido,
desesperado asaltabas,
y que de su fuerte risco
caiste tan maltratado,
he llegado á darte alivio.

Dimas. Dame los brazos, hermosa
Deidad, adorado hechizo,
pues sola tu de Amazona
el renombre has merecido,
y tu valor al de Palas,
y Belona oy ha excedido;
y pues el Cielo permite
que á tan buen tiempo has venido,
pues si un poco tardas, soy
cadaver helado, y frio,
dime en que Patria podrémos
estár, mi Libia, escondidos?

Lib. Dimas, ya dexé mi Patria,
y te rendí el alvedrio,
partamos donde gustares,
que viviendo yo contigo
ni temores me embarazan,
ni me amedrentan peligros.

Dimas. Pues caminemos, Señora,
hasta la Ciudad de Egypto,
que en ella espero hallarémos
en tantas penas alivio.

Lib. Dimas, no era mejor
desocupar este sitio,
y á Jerusa én bolver?
que puede ser tus amigos
te consigan el perdon,
pues fue honroso su delito.

Dimas. Son tan grandes, Libia hermosa,
mis desdichas, que imagino,
que aunque escondido penetre
lo explayado de los Indios,
no me han de dexar sossiego,
ni he de conseguir alivio.

Lib. Tan grandes son? *Dim.* Si son grandes,
y si tu quieres oirlos,
escucha, y admirarás
lances, y grandes prodigios;
y aunque un poco me dilate
en contarlos y decirlos,
pues te debo el ser, escucha.

Lib. En tu labio está mi olvido.

Dimas. La Ciudad mas celebrada,
que han conocido los siglos,
pues de siete altivos montes
compone sus edificios,

por donde el Tiber ufano,
arrogante, y atrevido,
en cristalinas montañas
ofrece sus desperdicios,
la que Remo valeroso
fundó su primer principio,
fué mi Patria, y de mis padres,
hasta hoy no la he conocido:
pero escucharme, y verás
el mas notable prodigio,
que de humano nacimiento
en Anales hay escritos.
Habiendo la hermosa Irene,
muger del Consul Faustino,
(de lo mas noble de Roma)
parido un hermoso niño,
y habiendo llamado à un ama
para que al recien-nacido
diese leche, y le criase,
à tres dias no cumplidos
murió el tierno Infante; y ella
viendo por aquel camino,
que interesaba riquezas,
con corazon afligido
à las orillas del Tiber:
se fué, y reparó que un lio
venia por la corriente:
sacóle, y vió que en suspiros
envuelto venia yo,
segun despues me lo dixo.
Llamóla despues Irene,
llevóme el ama consigo,
y teniéndome en sus brazos
con afecto, y con cariño,
sin conocer el engaño,
me crió como à su hijo.
Y apénas dos lustros tuve,
quando Laclotos el hilo
vital cortó de mis padres
con su tirano cuchillo.
Quedé único heredero
de sus bienes, y tan rico,
que ninguna cosa tuvo
que envidiar Creso conmigo.
Lucí en Roma como Noble,
y apénas tuve cumplidos
tres lustros, quando à su imperio
me rindió el traidor Cupido.
Puse en Aurora los ojos,
hija del mejor amigo
del Cesar, y esta fué causa
de mi fin, y precipicio.
Galanteéla, y servila,
y aunque estuvieron rendidos
à su Deidad muchos Nobles,
à todos fui preferido.
Fué tan público mi amor,
que llegando à los oidos
de su padre, llevó mal
mis amorosos designios.
Y estando un dia en Palacio,
delante los Nobles, dixo:
Dimas, mirad que me afrento,
que quieras desvanecido
rendir mi hija à tu amor,
y eso no has de conseguirlo.
Dixe: qual es la razon;
el ser desigual conmigo,
respondióme. Y repliquéle:
Pues no es mi linage altivo,
como el vuestro, limpio, y claro?
Y en Roma, de los antiguos,
para conmigo sois nada;
El, muy loco, y atrevido,
mentís pronunció, y alzando
la mano, en mi rostro quiso
estamparla; mas yo entónces,
colérico, y vengativo,
de una cruel estocada
dexó amago tan indigno.
Todo el Palacio alterado
se arroja contra mis brios;
mas de amigos ayudado,
y de este azero asistido,
rompiendo por las Espaldas,
me libré de este peligro,
y por huir tanto riesgo,
seguido de quatro amigos
salí de Roma, y hallamos
un monte á poco distrito,
en el qual, del gran cansancio
tomar aliento quisimos,
y aunque amenazaba riesgo
à nuestras vidas, rendimos

á Morfeo su tributo;
mas fué sueño tan impío,
que solo vivo despierto
de cinco que nos dormimos.
(O infame pension humana,
de las vidas precipicio,
quantos libres se durmieron,
y despertaron cautivos!)
Fue el caso, que en este monte
andaban unos Vandidos,
y buscando pasageros,
llegaron á aqueste sitio.
Reconocieron las armas,
y viendonos prevenidos,
de la ocasion se valieron,
y con crueldad, impíos,
despojaron de la vida
á los tres, y el Cielo quiso,
que al dar al último muerte,
dixo embuelto en un suspiro:
Dimas amigo, yo muero.
Despierto despavorido,
y de mis amigos veo
con la sangre el suelo tinto;
y como Leona brava,
que quitandola sus hijos,
al Cielo clama con quexas,
y el ayre pasma á bramidos,
mirando que al Cielo pide
venganza el coral vertido,
de este azero acompañado,
con todos ellos embisto,
y matando los catorce,
siete que quedaron vivos,
llenos de pavor y miedo
escaparon fugitivos:
mil veces desesperado
quise matarme á mi mismo;
mas luego considerando
de mi vida los prodigios,
quise seguir de mi estrella
do me llevase el destino.
Llegue á la grande Cesarea,
y apenas sus calles piso,
quando pidiendole informe
donde estaba á un Peregrino,
me respondió descortés,
y le dixe: Mal sufrido,
vuestro di frezado trage
pide mas cortes estilo.
Por él volvió un Cortesano,
y de tal suerte me irritó
con sus razones, que al punto,
sacando el azero limpio,
de una estocada midió
el suelo cadaver frio.
Sucedióme esto á la entrada,
con que, sin ser conocido,
me valí de la ocasion
para ponerme en camino.
A la gran Jerusalén
llegué triste, y afligido,
y en ella, de tantas penas,
hallé el alivio perdido,
y sin conocerme nadie,
en la Milicia me alisto,
y por victorias diversas,
que valiente he consegido,
de Tribuno me dan nombre,
pago de tantos servicios.
Vite un dia tan hermosa,
tan ayrosa :: Mas qué digo!
que si eres la misma tú
que ví, es gran desatino
referirte tu hermosura,
quando solo eres hechizo,
pues mirarte, y adorarte
fué en mí tan á un tiempo mismo,
que no puedo crer, que hay
de el ver, al querer principio.
Tuvimos de amor tres meses,
y en reciprocos cariños,
los amantes corazones
al hymenéo rendimos,
sin que tu padre, y tu hermano
tuviese el menor indicio
de sospecha: quando, Cielos,
se gozó amor sin peligro!
Una mañana que Febo,
embuelto en sus claros gyros,
pronosticando mi mal
con nublados parasismos,
en tu casa quise entrar:
No se para que repito

lo que tu misma has llorado;
pero para los principios
de que no puedo bolver
á Jerusalén tu nido,
aunque lo has pasado todo,
siendo el mas claro testigo,
por mas repetir mi pena,
quiero todo referirlo.
Entrar quise por tu puerta,
(buelvo á decir) y á Pompilio,
hermano de Aurora, hallé,
que de tu casa asistido
de tu padre, y tus hermanos
salía, y por conocido,
Dimas (me dixo tu hermano)
ay en qué pueda serviros?
Y al oír mi nombre, todos
esgrimiendo vengativos
los fuertes azeros para
matarme, y algo indeciso
tu padre, pensó valerme,
pero no pudo, aunque quiso.
En fin, de nueve que eran,
les dí la muerte á los cinco,
solos tu padre, y hermanos
se libraron del peligro,
porque aunque yo con furor
me arrojaba para herirlos,
mirando en ellos tu rostro,
me detenia el cariño.
Despues el Gobernador,
rodeado de Ministros,
llegó á prenderme, y yo ciego,
á morir me determino;
mas fué al contrario, pues él,
aunque de todos valido,
matizando el duro suelo,
quedó; y yo aunque perseguido,
huyendo llegué á este monte,
y mirando ese atrevido
peñasco, que contra el Sol
quiere competir altivo,
viendome ausente de él,
(dolor que en mi no halla alivio)
asaltar quise sus flores,
y en haviendo conseguido
llegar á su altiva punta,
tan ciego me precipito,
que desesperado quise
baxar desde allí al Abismo;
pero el Cielo soberano
(que no sabemos sus juicios)
de la muerte me libró,
ostentando lo benigno.
Pero yo, viendo que ya
me espera mayor martyrio
sin tu vista, con mi Espada
buscaba mi precipicio.
Llegaste tú, y me libraste
de la muerte (ya lo has visto)
y por ser tuya, señora,
en esta ocasion la estimo.
Esta es mi tragica historia,
mis lances, mis desatinos,
mis mudanzas, mis fortunas,
mis hazañas, mis prodigios,
mis desdichas, mis tormentos,
mis ansias, y mis peligros.
Mira, Libia, si es posible,
que con tan graves delitos,
en Roma ofendido un Cesar,
muerto su mayor amigo,
y sus montes mas cercanos
maltratados de Vandidos,
y en Cesarea un Ciudadano,
y en tu Patria lo que has visto,
podremos vivir seguros,
si de esta tierra no huímos;
y así, pues reynas, señora,
en mi corazon altivo,
desde luego á vuestras plantas
le offrezco, pongo, y dedico.

Lib. Buelve, Dimas, á mis brazos,
y pues el Cielo propicio
de entre tantas desventuras
te ha sacado, y defendido,
sigamos de nuestra estrella
adonde influye el destino.

Dim. Pues, Libia mia, seguiremos
á las orillas del Nilo,
y en sus flores, y cristales
viviremos escondidos:
sigueme, Deidad hermosa.

Lib. Ya, galan jóven, te sigo.

Salen Gestas, y Lelio Vandoleros.

Gest. Teneos, rendir las armas
à mi valor.
Dim. Yo no rindo
la espada ántes la vida.
Lib. Válgame el cielo! qué miro?
Lel. Rinde la Espada, y no mueras.
Dim. En mi vida la he rendido;
y pues me juzgaba muerto
sin este hermoso prodigio,
juro à su sereno cielo,
y sus luceros divinos,
y à su vida (que es lo mas
que quiero, adoro, y estimo)
que no he de rendir la Espada.
Gest. Que esto escucho, y no respiro
fuego, que abrase tu vida!
Necio, loco, presumido,
sabes que soy quien asombra
estos poblados vecinos,
y de mirar mi corage
pierden la vida infinitos?
Sabes que el Leon valiente,
magestad de aquestos riscos,
porque la vida le dexe
me rinde su sacrificio?
Sabes que tiembla la tierra,
si con arrogancia piso,
y para mis plantas forma
los tapetes mas floridos?
Pues si todo aquesto ignoras,
tenlo desde hoy por sabido;
y pues por loco arrogante
el librarte has presumido
de muerte cruel, te engañas,
pues aunque vano, y altivo
esa Region escalaras
qual Icaro fugitivo,
por imposible lo juzgo
te librarás sin castigo,
y tambien te doy las gracias
de haverte aquí resistido,
pues soy rayo, y busco siempre
resistentes edificios;
y aqueste rato de vida,
que te doy, es beneficio,
que tienes que agradecer
á ese pasmo peregrino;
y pues gallardo pareces,
oye, que aquesto te digo:
Si quieres guardar tu vida,
en prenda de ella te pido
ese pasmo de hermosura,
que al mirar su sol altivo,
qual Salamandra amorosa,
entre tanto fuego vivo;
y no pienses, que el pedirte
así, es rendimiento mio,
antes amor, y no quiero
enamorar vengativo.
Lib. Cierra, villano, la boca.
Dim. Calla acento tan indigno,
y no pronuncies osado
tan terribles desatinos,
que te he de hacer mas pedazos,
que atamos al Sol has visto.
Lelio. Muere al golpe de este azero,
pues andas tan atrevido. *Riñen.*
Gest. Tenéos, no le ofendais,
que le estoy agradecido:
el que se muestre valiente:
Joven, mira el beneficio,
que te hago en darte vida.
Dim. Esa piedad no la estimo:
mueran todos.
Gest. Oye, escucha, *Riñen.*
y mira, que á mi alvedrío
están sujetos cien hombres.
Dim. Muy pocos son, si yo vibro
este azero con furor,
para hacer los desperdicios
del ayre, pues ya zeloso,
mas que otras veces me irrito.
Lib. Dimas, mueran todos. *Dim.* Mueran.
Lelio. Soldados de estos Olympos,
que matan al Capitan. *Riñen.*
Gest. Suspende la furia, amigo,
tened, no le deis la muerte.
Dim. Pues qué pretendes? *Gest.* Pedíros,
atendiendo á tu valor,
que vive Dios que le embidio,
seas nuestro Capitan:
qué respondes, dí? *Dim.* Que admito
vuestra oferta, y á tus plantas

desde oy me tienes rendido.
Gest. Levanta á mis brazos, joven,
que mas los quiero conmigo,
que á todo el poder del mundo;
y vos, prodigio divino
de hermosura, del agravio
que te hice, perdon te pido.
Lib. Yo os agradezco, Señor,
con la vida lo benigno.
Gest. Y pues ázia esta montaña
los Soldados conducidos
vienen á favorecerme,
de saña, y furor movidos,
vamos á quien mandes tú;
y esto de paso te digo,
que estamos en este monte
retirados por delitos
honrosos, aunque nos veas
en el trage foragidos.
Dim. Vamos, que con vida, y alma
desde aqui ofrezco serviros;
y tú, Deidad soberana,
á quien mi fé sacrifico,
tened paciencia, pues esto
ocasiona un amor fino.
Lib. Dimas, ya dexé mis padres
por tu amor perfecto, y limpio,
y asi, hasta perder la vida
el seguirte determino.
Dim. Quando han de acabarse, Cielos,
de mi vida los prodigios! *vanse.*
Salen Riñon, y Susana con un garrote tras él.
Riñon. Ya, moger, estás terrible,
y no te puedo sofrir:
hasta quando tal reñir?
Susan. Que me tenga? es imposible,
quando es tan mala tu maña,
que los huevos te mamaste,
y aun hueros no perdonaste.
Riñ. Pues qué importa eso, Susana?
pero escucha todo el caso.
Como digo de mi cuento,
cavallero en mi jumento
me vine paso entre paso:
traía un hambre tan seca,
que me comiera á mi abuelo,
pero entréme, y ví en el suelo
del gallinero una llueca.
Con llos huevos embestí,
y con corage emportuno,
dos á dos, y uno á uno
en lla panza llos metí.
Uno zampémele entero,
por mas señas, que al tragar
empezó el pollo á piar
enmedio del tragadero:
fué decir, que le despaché,
y yo, viendo su razon,
dixe, al dar el sorbeton,
amigo tarde piache.
Susan. Que eres un gloton repara,
y que obras siempre sin tino:
por qué haces tal desatino?
Riñ. Por tener lla voz mas clara.
Susan. No perdereis el resabio
del padre que os engendró.
Riñ. Susana, con esto yo
ahora canto que rabio:
oye, y verás mi habilencia,
porque se puede alabar.
Susan. Yo no te quiero escuchar,
que me falta la paciencia,
y eres un gentil pelmazo,
y pienso que has de acabarme,
y andando el tiempo, enterrarme
con tus tontadas, tontazo.
Riñ. Moger, que yo soy bonito,
y collerguido á la he,
y no he de consentir, que
me maltrates por San Pito;
y porque mal me has habrado,
y me tengas por tan bobo,
te tengo de cascar sobo;
y en haviendotelé dado,
ahorcarte, moger del diablo,
que me cansas en hablarme,
y luego al punto casarme.
Susan. Pues di, qué desesperada
os quisiera? Alabo á Dios!
qué, vér mi muerte quería?
ó què lindas niñerias!
malos años para vos.
Riñ. Pues con aqueste garrote

te he de moler, muy picaña,
pues quieres andar, Susana,
con Riñon al estricote.
Susan. Marido del alma mia,
no te hablaré mas palabra.
Riñ. Vén lo que el garrote labr.?
alguna virtud escondia;
venid acá, mi moger,
me haveis de reñir á mí.
Susan. No, mi Riñon. *Riñon.* Asi, asi,
pos os vendrá á suceder,
mala brivona, taymada,
que os mate sin mas, ni mas,
y no me regañarás,
como quien nos dice nada.
Aguarda. *Quiere irse, y la detiene.*
Susan. A qué? *Riñ.* A confesaros,
pues sois una desatenta,
y así entraremos en cuenta
desde oy; y vamos claros:
Dime, moger de los diablos,
por qué tanta retaila
metes en regañar, y andas
al pelo todos llos dias?
Si vengo, me haces mil gestos,
y te pones muy fornida,
que parece no has quebrado
ningun plato, ni escudilla.
Si me vó, baylas, y danzas,
y aun cantas la Letanía,
y todo aquesto es, brivona,
por hacer tus picardias.
Y supuesto que hasta hoy
andais tan rabisalida,
escochame, y te diré
lo que has de hacer todo el dia:
Llo primero es levantarte
de la cama, y no mollirla,
que las mogeres no importa
que sean tan repolidas.
O! parece que te ries;
voto á San Golosías,
que te mate: pasa aqui.
Susan. Tente, Riñon de mi vida,
que no me rio: Ay tal pena *ap.*
como este bestia imagina!
Riñ. Ponte así la boca abierta,
atiende con llas rodillas,
puestas así como yo,
y haz esto todos llos dias.
En levantandote luego
visitarás llas vecinas,
y que quieran, que no quieran,
las darás muy buenos dias.
Luego hilar muy poco á poco,
porque quien aprisa hila,
la dá xaqueca tan fiera,
que reventará la tripas:
pero voto al dimoño,
qué es aquesto, moger mia?
qué persona es esta, que anda
detrás? y par ños, que atisbi.
Susan. Marido, que no anda nadie;
que solo es tu sombra misma
la que detrás de ti anda.
Riñ. Moger, moger, mira, mira,
que se anda detrás de mí:
esta es grande picardia:
yo he de matarte, aunque tu
fueras, Susana, mi tia.
Pues no basta que yo calle,
y que tu siempre me riñas,
sino es esto? no hay remedio,
aquí ha de acabar tu vida.
Susan. Villano, insensato, injuria?
que de esta suerte me irritas,
quando has visto en mi sospecha
para tener la malicia?
Riñ. Oygan, oygan, pues es bueno:
ó! valga el diabro llas tripas
que la parieron! me riñe
sin verguenza todavia?
la he de matar. *Susan.* Favor, Cielos.
Riñ. Pues mientras mas recio grita,
mas patadas llevará,
y esto porque se resista. *Anda tras ella.*
Susan. Que me mata aqueste bestia:
no hay quien defienda mi vida?
Salen la Virgen, y San Joseph de camino.
Jos. Tened, Pastor, qué es aquesto?
Riñ. Señor, aquesta maldita
Susana, que malos llobos
la zampen en su barriga,
me enfada, y es mala cuca.

Jos. Reportad, Pastor la ira,
recoged vuestra pasion,
y no deis lugar que diga
el vulgo, que vuestra esposa
es mala, que la malicia
tira á lo peor; y así,
reportaos, por mi vida,
que vuestra muger es buena.
Riñ. Pues señor, yo me venía
al ganado, y me riñó,
y por que yo lla decia
que callase, me dixi,
que era un picaro sopista.
Susan. Miente, que no he dicho tal.
Riñ. Voto á San Malachías,
que lla he de sacar la llengua,
y me lla he de comer frita.
Mar. Ea, sosieguense hermanos.
y no haya entre los dos riña.
Riñ. Como ella quiera callar,
otorgo con tu pedida.
Susan. Y yo tambien, pues que basta
que sus mercedes lo pidan.
Riñ. Y desde aquí, voto á Baco,
(que es Dios, que en cueros camina)
de no dar mas á Susana;
mas quiero decir la riña.
Una golosa, es, señores;
puerca, á las mil maravillas;
respondona, mucha cosa;
pues terca, cosa de risa;
gruñidora á las quinientas,
pues gruñe todos llos dias.
Ya que las he dicho todas
las propiedades tan lindas
de Susana, á Dios, que vó
á guardar todas mis ritas.
Susana, á la media noche
te espero allá con las migas,
y si no voto al pito,
que te he de cascar paliza. *vase.*
Jos. Pastora, tened paciencia,
y ahora te pido me digas
para Belén el camino
por donde vá, que afligida
mi Esposa, que está preñada,
con tantas penas camina.
Susan. Señor, por aquel repecho
que allí enfrente se divisa,
detrás de él está Belén.
Jos. Está lexos? *Susan.* Una milla
pequeña, mas si quereis
posada, tendreis la mia,
donde no faltará cama,
que comer, y buena cena.
Mar. Dios, Pastora, te lo pague.
Jos. Vamos, Esposa querida,
que de veros llevo el alma
de dolores combatida.
Mar. Joseph, dulce Esposo mio,
no de esa suerte te afligas,
pues ánimo tengo mucho
para andar mas.
Joseph. Mi María,
como sois tan delicada,
no te admires que me aflija
pues dentro del pecho mio
quisiera darte acogida
para aliviarte. *Susan.* Señores,
á Dios: que muger tan linda!
suspensa de ver su cara,
me he quedado divertida. *vase*
Joseph. Id con Dios, noble Pastora
y os dè paciencia cumplida.
Ya que á Belen, dulce Esposa
tenemos tan á la vista,
y de tan larga jornada
cesará ya la fatiga,
para aliviar el camino,
pintarte quiero, MARIA
segun en el corazon
te retrató el alma mia.
En tu tersa, y blanca frente
agradable alba se mira,
y dos primorosas rosas
son tus hermosas mexillas.
Orbes de copiosos rayos
son tus dos lucientes niñas,
tan á matar enseñadas,
que matan á quantos miran.
Arbitrio fiel de alabastro
candido, es tu nariz rica,
quando de tanta belleza
la competencia se mira.

Flor de perfecto carmin
es tu hermosa boca fina,
y al tope se mira en ella
la perla mas diamantina.
Madeja de oro el cabello,
(siendo en Reyes envidia)
veo, en quien tesoro grande
la Tierra, y los Cielos cifran.
El mas perfecto candor
de tu garganta divina
admiro, por donde el agua
se traspasó cristalina.
Afrenta de los cristales
son esas manos divinas,
y en cinco azucenas solas
toda su grandeza fia.
El talle, Reyna, y Señora,
si se penetra la vista,
queda aprisionada el alma,
que al mirarle se cautiva.
En lo demas: Pero callo,
pues es locura atrevida
querer pintar, dulce Esposa,
del Cielo las maravillas.
Mar. Solo, querido Joseph,
te responde mi fe fina,
que nací para servirte,
y á ello el alma se dedica.
Jos. No, María, bella Esposa,
que en tu vientre Dios habita,
y no es razon que la Madre
de Dios á un gusano sirva.
Y así, Señora, mandadme,
pues aunque yo tengo envidia
de merecer el serviros,
yo lo haré toda mi vida.
Ya de Belén, dulce Esposa,
las murallas se divisan.
Mar. Y ya, Joseph, las señales,
que mi parto viene, avisan.
Jos. Qué es lo que dices, Señora,
que toda el alma lastiman
vuestras razones. *Mar.* Esposo,
ya la Paloma Divina
quiere mostrar aquel Fruto
de la paz quieta, y tranquila.
Jos. Os afligen?
Mar. No, Joseph,
pues mirándote me alivian.
Jos. Cielos, con tan grande pena
el alma se matiriza!
Mas pues ya en Belen estamos,
ázia esta parte vivia
años pasados mi Primo:
espera, Esposa querida,
te buscaré la posada,
pues viene la noche fria. *Vase.*
Mar. Id con Dios, Joseph querido,
que os traiga presto á mi vista,
Señor soberano, y grande,
que en mi vientre santo habitas,
santo, pues siendo tu casa,
para vivir santificas,
humildemente, Señor,
el corazon se dedica
á serviros, y constante
os ofrezco el alma, y vida:
Pero Cielos, qué he mirado!
mi Joseph con agonía?
por alguna desazon
derrama lágrimas vivas:
Dulce Esposo, qué teneis?
por qué afligido me miras?
Sale Jos. Noble Esposa, prenda amada,
compañera santa mia,
sabe, que no hallo posada,
y el alma traigo afligida:
Dexad, amada Señora,
que aquestas lágrimas mias
se derraman al mirar
ingratitud tan impía.
Arboles, mirad mis quexas;
aves, oid mis fatigas;
valles, escuchad dolores;
fuentes, atended desdichas;
montes, reparad mi llanto;
peñascos, ved mis mancillas;
brutos, ayudad mis ansias,
no de vosotros se diga,
que negais al Criador,
que entre vosotros habita,
y no seais tan ingratos
como los hombres, que miran,
que entre ellos busca posada,

y aqueste bien desestiman.
Y así, amparadle, peñascos,
brutos, valles, avecillas,
árboles, montes altivos,
fuentes claras cristalinas,
y no arrojeis ingratos tanta dicha,
dando posada á quien los Cielos cria.
Mar. Señor, no os aflijais tanto,
que tu pena me lastíma
mas, que el rigor de la noche;
y así, Señor, no me aflijas,
que en qualquier parte estarémos.
Joseph. En esa cerca vecina
al muro, dicen que hay
un Portal: Esposa mia,
vamos, y á pesar del frio,
te dará el Cielo guarida.
Mar. Estando Dios en mi vientre,
no tiene riesgo mi vida.
Vanse, y salen Riñon, y los Pastores.
Belard. Notable noche, Doristo!
Dorist. Por lo frio, temerosa.
Riñon. Ay amigos! voto á ños,
que si no viene lla bota,
llas migas, y lo demas,
me moriré en una hora.
Dorist. No ves, amigo Belardo,
como lucen las Antorchas,
y parece que en el ayre
mil Primaveras se forman?
Belard. Ya lo veo, y á Belen
parece enderezan todas
las Estrellas. *Riñ.* Yo no miro,
sino que tardan Bartola,
y Susana: Ay Dios mio! *Llora.*
Berlard. Riñon, dinos, por qué lloras?
Riñ. Por qué lloró? por el frio,
que me dá tan gran zozobra,
que me afrige llas entrañas,
pues me duele ya lla boca,
lla asadura, y el mondongo
de tiritar de esta forma.
Belard. Ten paciencia, que allí viene
por la senda una persona.
Riñ. Valgate el diablo Susana,
que pienso que el paso acorta.
Dent. Sus. Yo huyo de un gran Judío.
Riñ. Ella es, la puerca golosa.
Sale Sus. Loado sea Dios. *Tod.* Por siempre.
Riñon. Has llegado ya, lierdona? (pre.
Voto á ños, que no me falta
por quitarte la corcoba
á patadas, medio dedo.
Los dos. Callemos, y hagase ronda.
Sientanse todos á comer.
Susan. Ea, sientense al redor.
que traigo una linda olla,
que puede, de sazonada,
comer la gran Palancona.
Las migas dicen comamos,
el chicharron chilla, y ronca,
el ajo pica, que rabia,
de pimenton tiene sobra,
y sobre todo, Riñon,
te traigo una linda bota
de vino añejo, que salta.
Riñ. Y quanto tiene? *Sus.* Una arroba.
Riñ. Susana de las Susanas,
abrazame aprisa agora,
que te quiero por aquesto
como niño á quien le azota,
como bebedor al agua,
como deudor á quien cobra,
como los perros al palo,
como el cordero á la loba,
como las liebres al galgo,
como perro á quien le ahorca,
como el rico á quien le pide,
como el capon á las mozas,
y en fin, como tú me quieres
quando te dó con lla soga.
Dorist. Ea, dexemonos de eso,
y sientense á la redonda,
y vamos comiendo, amigos.
Riñ. Pues dexemonos de historias.
Belard. Riñon, con esa cuchara
presto no dexarás cosa.
Riñ. Reparas en lla cuchara,
y te se hace cosa poca?
cada uno trai la cochara
conforme tiene lla boca;
llas migas pican, que rabian,
y el gaznate se me ahoga.
Belard. Pues si no baylas un poco,

no has de beber una gota.
Riñ. Y si mientras yo baylare
todas las migas se embocan?
Dorist. Nadie coma mientras bayle.
Riñ. Vá chacona? *Tod.* Vá chacona. *Bayla.*
Sus. Miren que figura aquella
para pintada en alfombra!
Riñ Oye, Susana maldita,
m jor que la suya toda:
bebo en nombre de Susana,
que aunque rabie, no es hermosa.
us. Mucho mas, que no es galán.
elard. Susana es muy linda m za.
Riñ. Con eso se ensancha ella
como gallinaza loca.
Dorist. Ea, Riñon, come á espacio:
no sé donde te lo embocas,
que acabas con tu taréa.
Riñ. Esto de comer yo sopas,
es como quien come puches,
que los huesos no le estorvan:
venga otro trago, Doristo.
Doris. Si la dices unas coplas
á Susana, beberás.
Riñ. Vá de copla? *Todos.* Vá de copla.
Riñ. Eres, Susana, como un javalín
en lo hermoso, en el garbo, y discrecion,
tienes los ojos como cañamon,
la boca como un medio celemin:
las carnes todas como el puerco espin,
tu ingenio como punta de colchon,
la cabeza con mucha comezon,
y los cabellos como de un rocin.
Tu talle como cuba de lagar,
las patas grandes, y andas al revés,
la cara como el agua de fregar,
negra, y de puro negra ya no vés:
Pues vés como te acabo de pintar?
solo un rasgo de lo que eres es.
Dorist. Lindos versos! *Bel.* Extremados!
Riñ. Tengo yo vena famosa.
Susan. Pues valga el diablo su lengua,
que los lobos se la coman,
si no pone falta el ruin,
no tengo ninguna. *Riñ* Sola.
Bebe Riñon, y mientras tanto cantan dentro.
Gloria in excelsis Deo, &c.
A nuestra salud; qué es esto?
parece que cantan? ola,
Soria es lexos! Es un cuero
el que la cancion entona.
Belard. Qué música tan suave!
Susan. Los acentos enamoran.
Riñ. Alabad todos aqueso,
que yo alabaré la bota;
pero que mileno es este,
que por esta parte asoma?
Suena música, baxa un Angel, y se turban los Pastores.
Angel. Pastores de estas montañas,
Ciudadanos de estas rocas,
sabed, que Dios ha nacido
para desterrar congoxas,
que entre prisiones esclavo
el género humano llora.
Una Doncella Divina
le ha servido de Custodia,
y su virginal alvergue
nueve meses le aprisiona,
y esta noche sale claro
Sol, desterrando las sombras,
pues despues de noche obscura
resplandece mas la Aurora:
Reclinado en un Pesebre,
vertiendo menudo aljofar
entre dos brutos está
el que á Dios Trino enamora:
id, Pastores, á adorarle,
ofreciendo á sus heroycas
plantas, humildes albajas,
pues su pobreza es notoria.
Para que veais su amor,
del frio elige zozobras,
porque quiere comenzar
con pena, y dolor sus honras.
En la Ciudad de Belén
está la lucida Antorcha:
seguid mis huellas, vereis
en un establo la Gloria.
Susan. Doristo, Riñon, volved,
y celebrad tantas glorias.
Riñ. Decid, amigos de llalma,
quién era aquella Paloma?
para páxara era grande,

y para lechuza gorda.
Belet. Calla, necio, y tan gran dicha,
como este Garzón pregona,
celebremos. *Dorist.* A Belén vamos,
y con ansias amorosas
llevemosle que ofrecer
de nuestras haciendas cortas.
Susan. Yo voy á casa, Riñon.
á traer alguna cosa,
en que la recien parida
al Niño alvergue, y recoja.
Riñ. Traime á mi para ofrecer
muy bien llenas las alforgas.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Nacimiento.

Joseph. Hermoso Niño mio,
que en pobreza tan suma
baxas del Alto Empireo
á redimir del hombre tantas culpas,
lloro, Señor, al veros
un Pesebre por Cuna,
y por Ayos brutos,
que se pasman al vér tanta hermosura.
Maria. Hijo del alma mia,
suelta mi lengua muda,
para que cante y diga
las grandezas en todo como tuyas.
Por redimir al mundo
baxas desde la Altura,
y para nueve meses
eliges de mi Vientre la clausura.
Cantad, hombres, las dichas,
que mi voz os divulga,
y celebrad alegres,
despues de penas tantas, las venturas:
y yo no cesaré
de celebrar la augusta
fineza, y grande amor,
q̃ obrais, Señor, por vuestras criaturas.
Joseph. Y yo, Niño amoroso,
Sol, que á todos alumbras,
á tus plantas postrado
las gracias doy del nombre que me encumbras:
el corazon te rindo,
y voluntad, que es tuya,
y si hay algun defecto,
benigno te suplíco me le suplas,

Salen los Pastores.

Dorist. Este es el Portal, Belardo,
segun las luces alumbran,
pues aunque vagas penetran,
y el ayre diafano ocupan,
á este Portal se encaminan,
y aquí parece se juntan.
Riñ. Doristo, Belardo, oís?
Los 2. Qué te ha dado? *Riñ.* Que la nuca
me he quebrado de volver
á vér estás hermosuras;
pero yo, qué es lo que miro?
No veis, y como se aunan
al Niño aquellas bestiazas
para comerle? Arre, mula
de los diabros: voto á ños,
que llas quiten lla asadura
con esta honda á pedradas:
esperen, veran qué zurra.
Belard. Tente, necio, y considera
tanta mansedumbre junta,
pues para enseñar los hombres
le adoran las bestias brutas.
Riñ. La mula al buey le conoce.
Dorist. Por qué? *Riñ.* No veis que no usa
aunque está tan cerca de ella,
la mula las herraduras,
y de dos pares de coces
los dientes no le machuca?
Dorist. Calla, necio, y con simplezas
no embaracemos tan justa
alegría. *Susan.* Yo he quedado
de mirarlo absorta, y muda.
Belard. Adoremosle. *Riñ.* Pues como?
Belar. Mira, las rodillas juntas
en tierra, y luego ofrecerle,
si traeis alhajas, algunas.
Riñ Digo, no decís an ina,
y luego andar á reculas,
de esta suerte? voto á ños, *Caese.*
que por esta mala cuca
he caido. *Susan.* Miente el tonto,
que si él no lo pescuda,
por qué de que vaya caido
tengo de tener la culpa?
Belard. Mira, llega como yo,
puestas en la tierra dura

las rodillas, y dí así:
Niño Dios de las Alturas ::-
Riñon. Niño Dios de las Alturas ::-
Belard. Que con luz tan celestial ::-
Riñon. Que con una luz cande[illegible]::-
Belard. Ahuyentais sombras impura::-
Riñon. Atais á todas llas brujas::-
Belard. Necio, no decís palabra.
Riñon. Necio, no decís palabra.
Belard. Atiende, salvage, escucha.
Riñon. Atiende, salvage, escucha.
Belard. Vive Dios, qué está borracho?
Riñon. Dice al Niño, ó á la mula?
Belard. Calla, Riñon, que has mezclado
mas de doscientas locuras:
déxame á mí que le adore,
y en el entretanto estudia.
Soberano Dios, y Hombre,
Magestad excelsa, y pura,
que en ese pesebre tienes
entre humildes pajas cuna,
á tus plantas, Señor, llega
una de tus criaturas,
que humildemente te ofrece,
de hacienda, que solo es tuya,
este humilde corderito,
que públíca en lengua muda
vuestra cándida limpieza,
y vuestra obediencia suma. *Ofrece.*
Dorist. Niño Dios, que entre rigores
vienes á lavar las culpas
agenas, humilde ofrezco
aquesta cesta de fruta;
recibidla, Niño bello,
pues toda el alma se angustia
de no poder ofreceros
del Sol la madexa rubia.
Pero de tanta pobreza
como ofrezco, Señor, supla
el alma, que á vuestras plantas
tu misericordia busca. *Ofrece.*
Susan. Y yo, Aurora Celestial,
hermoso Sol, clara Luna,
Palma, Ciprés, Torre, Espejo,
Pozo de divinas lluvias,
Huerto cerrado, y Jardin,
Ciudad excelsa, y augusta,
Madre de Dios, que es el fin
de las alabanzas tuyas:
te ofrezco, Reyna, y Señora,
con voluntad absoluta,
estas humildes mantillas,
para que al Niño Dios cubras. *Ofrece.*
Riñon. Oigan, oigan la Susana,
voto á ños, qué es muy aguda
esto tenias guardado?
y luego dirán que es zurda.
Yo, Señor Niño bendito:-
dexenme que á espacio escurra;
voto á, que se me olvidó
lo que iba á decir: no apuntan?
Ansi, Señor, yo te ofrezco
aquesta zamarra lumpia,
que mi Susana lavó
con lindas jabonaduras.
Estos antojos tambien;
y para si andas á ascuras,
esta linterna, que es buena;
y un Sacristan, si le buscas,
te dará cabos de velas
de los muchos que ellos hurtan.
Y finalmente te ofrezco,
si las tengo, un par de mulas,
unos bueyes con su arado,
de gato, y perro una yunta.
Y la Señora parida,
por qué está tan cegijunta?
voto á ños, que es muy hermosa,
y garrida en compostura?
si no es casada, osté quiere,
que mate aquesta barbuda
de Susana, y nos casemos?
calla, y lo toma de burlas.
Mar. Graciosa simplicidad!
Susan. Qué tontada! como tuya.
Mar. Yo, amigos, os agradezco
lo que vuestra alma articúla,
recibiendo vuestros dones,
y en recompensa tan justa,
á este Niño Dios, mi Hijo,
pediré que os dé ventura.
Joseph. Y yo tambien agradezco
vuestra sinceridad pura,
y el Niño Dios, que lo puede,

es porque en mejor fortuna.

Cubrese el Nacimiento.

Riñ. Digo, amigos, acabóse;
y ahora vaya de bulla,
cantando por esos montes.

Gallard. Vaya, Riñon, con cordura,
aunque mirando tal bien,
el no estar loco es locura.

Cantan todos. Hermoso Niño Dios,
que de las Alturas
vienes á padecer
culpas, que no son tuyas,
dadnos favor en tantos
dolores, penas, ansias, desventuras.

Vanse, y salen Dimas, Gestas, Lelio, y Libia.

Dim. Valerosos amigos,
de mi valor, y de mi amor testigos,
dadme todos los brazos,
para que presos con aquestos lazos,
y á pesar de la suerte,
nos pongamos todos á la muerte
con valor, enlazando aqueste nudo,
y á seguro seamos el escudo.

Lelio. Con brio tan ardiente,
nadie le mate, Capitan valiente,
pues que de Polo á Polo
te aclaman valeroso, noble, y solo.

Gest. A tus plantas postrados
tienes, Dimas valiente, cien Soldados
guardando tus preceptos,
que la causa seas tú, y ellos efectos.

Dim. Pues Gestas valeroso,
(que de mí mismo estoy tan envidioso
en tener tal amigo)
de tu gran valor soy fiel testigo,
y á tu voz obediente,
estuvo, amigo mio, aquesta gente:
gobierna, y manda en todo,
buscando con crueldad ó piedad modos
para hallar alimento,
que si él nos falta, faltará el aliento.
Y lo que te suplico de camino,
penetres del Jordan lo cristalino,
mirando entre sus flores,
para buscar quien son sus moradores.

Gest. Verás mi diligencia,
pues es en mí precepto la obediencia.

Dim. Vosotros los oteros
penetrad, y robad los pasageros:
y llevad esta órden advertida,
si se resisten, paguen con la vida.

Lelio. A tus mandatos vamos obedientes.

Vanse Gestas, y Lelio.

Dim. Sois leales amigos, y valientes.
Ya, hermosa Libia querida,
en quien pusieron los Cielos,
de hermosura, y gallardía,
y de amor tantos extremos;
ya que (vuelvo á repetir)
los leales compañeros
penetran esa maleza,
á nuestro daño atendiendo:
y ya que habras estrañado
lo grande de mi silencio,
pues no te he hablado palabra
hasta que de aquí se fueron:
dame, bien mio, esos brazos
amorosos, pues en ellos,
del rigor, ni la fortuna
me atemorizan sucesos.

Lib. Dimas gallardo, ya sabes,
que á tu amor me rindió el ciego
rapaz, y que me ha criado
solo para ser tu dueño;
dispon en mi voluntad,
gobierna en mi entendimiento,
solo la memoria pido,
que me dexes, atendiendo,
que en ella veo, y registro
lo que te adoro, y te quiero.

Dim. Solo, adorada beldad,
respondo á tus plantas puesto,
que soy tu esclavo, y así,
como tal te reverencio.

Lib. Grande es mi amor, Dimas mio,
de fino, y leal afecto.

Dim. Mayor es, Libia, mi amor,
pues pasa de extremo, á extremo.

Lib. Tambien lo es el mio, Dimas,
si atiendes á este argumento.

Dim. No le propongas, espera,
porque yo te le concedo.

Lib. Sin arguir me lo concedes?
el rendimiento agradezco.

Dimas. Es tan grande, Libia hermosa,
el fino amor que te tengo,
que si supiera que hubiera
en todo el ambito entero
del mundo, otro corazon,
que le tenga mas perfecto,
le buscára, y luego al punto
se le sacára del pecho,
y en el medio le pusiera,
arrancando este primero.
En el ser mayor tu amor,
contigo arguir no quiero,
porque si vencieres tú,
es soberano trofeo
en mí el ser de tí adorado,
quando eres del alma dueño;
y si sophistico yo
venciere, estaré con zelos,
tanto, que no me perdone
lo zeloso de mi mesmo.
Y pues conozco tu fé,
tu firmeza, y tus afectos,
los lances tan peligrosos
en que amor por mi te ha puesto,
mira como podré yo
el ponerme en argumentos
contigo, ántes alma, y vida,
y todo mi ser te ofrezco,
y con todo eso no pago
nada de lo que te debo.
Lib. Dimas gallardo, y valiente,
lo que has ofrecido acepto,
pues tu noble corazon
admito solo por premio;
y así, otra vez á mis brazos
vuelve, que afirmo, y prometo,
que sin ellos hallo muerte,
y vida, y gloria con ellos.
Dim. Dime, pues, como te hallas,
hechizo adorado, y bello,
reynando en estas montañas?
Lib. Bien, mas con temor, y miedo,
que como somos los dos,
dos almas, en solo un cuerpo,
cada instante que al oido
llega de armas el estruendo,
pensando que contra tí
ya se conjuran sobervios,
el corazon se estremece
en discurrir que te pierdo.
Lib. Esos miedos, Libia herm.
sosiegalos, pues es cierto,
que todos quantos Vand.dos
tiene este Olympo sobervio,
mirando mi gran valor,
á mis plantas se rindieron
de tal forma, que conozco
la gran lealtad de sus pechos.
Y si no, deidad querida,
quien mostrará atrevimiento
contra nuestro amor, que yo,
arrojado rayo fiero,
no le despedaze al punto
al impulso de mi azero?
Quién bastará á perturbar
tantas delicias de Venus? (d
Dent. Gest Yo soy bastante. *Lib.* Qué ecc
Dim. Gestas en esos oteros
con mis compañeros anda;
pero á nuestro amor volviendo,
ha de durar dos mil siglos.
Dent. Riñ. No es muy facil. *Dim.* Qu
Libia. Ya pronostico parece (aque
de aquestas voces el eco.
Dimas. No temas, querida Libia,
pues todos los Vandoleros,
con dos Pastores, se acercan
á nosotros. *Salen Gestas, Riñon, y*
Riñon. Tenéos,
y mientras quien tal dixere,
que yo soy tal, y tan bueno:
Dim. Qué es esto, Gestas amigo?
Gest. Oye, y te diré el suceso.
Dimas, como me mandaste,
que inquiriese por extenso
del cristalino Jordan
Pastores y pasageros,
y buscase en sus contornos
el ordinario sustento:
llegué cerca de su margen,
y hallé aquestos dos riñendo,
(que son marido, y muger)
y poniéndome por medio,
preguntó: Quien bastará

á quitarnos nuestros pleytos?
Yo soy bastante, les dixe.
Respondió : No es facil eso;
y así, á tus plantas los traigo
cautivos, tristes, y presos.
Dim. Con qué confusion lucho *ap.*
al oir estos acentos!
Pero quando á fantasías
se ha reducido mi esfuerzo?
Decid la causa, Pastores,
de vuestra pendencia. *Riñ.* Empiezo.
Susan. Yo comenzaré, señor,
porque este es un majadero,
y no sabe hablar palabra.
Riñ. Vive Dios, que si alzo el leño,
con perdon de los señores,
la he de moler el pellejo.
Dimas. Hablad, Pastor, *Riñ.* Pues señor,
como digo de mi cuento,
lo segundo porque yo
reñia, fue ::- *Dimas.* Lo primero
dexas, y á lo último vás?
aqueste es bellaco, ó necio.
Riñ. Señor, mi Susana es
la que miras. *Dim.* Ya lo veo:
proseguid pues. *Riñ.* Ella ha dado
en decir, que so zelero,
y su merced no se admire,
pues miro en qualquiera tiempo,
que anda detrás de mi un hombre
atisbando : yo me emperro,
cojo un palo, ando tras él;
y si me vó al aposento,
se vá tras mí; y si me paro,
se para, y me tiene muerto,
pues aunque lo veo siempre,
si le busco, no le encuentro;
y sino, osté me repare,
por ver si acaso le miento:
mire si anda tras de mí.
Dim. Esa es tu sombra, estás ciego?
Riñ. Llo primero es esto, vó
á lo segundo : enefluctu,
es una puerca tremenda,
no quitando las que veo)
golosa, es nunca acabar;
y si no, escuchen un cuento,
que sucedió con Susana.
Para curar mi jomento
traxe trementina, y cola,
dexémelo en casa, y luego
el Albeytar fuí á llamar,
busco el unto, no le encuentro;
dixela : Moger, has visto
del borrico los unguentos?
Ay desdichada de mí!
(replicó medio gimiendo)
pensando yo que era miel,
me lo he comido, y advierto
que es verdad, pues en las tripas
se me pegan, y perezco.
Miren ustedes, señores,
si habrá razon para esto,
y para darla de palos,
pues siempre está regroñendo?
Dimas. Pastora, hablad : por qué causa
te maltrata? *Susan.* Sabe el Cielo,
que no le he dado ninguna,
porque ande conmigo á pleyto.
Si viene, y me rio, rabia;
si lloro, dice severo:
No ha venido aquel galán
pulido, hermoso, y discreto?
Y si acaso le replico,
luego se pone sobervio,
y con su garrote á palos
me muele todos los huesos.
Si le despacho al instante,
dice, que visita espero;
si no le despacho, se ahorca,
y dice que flema tengo.
Y finalmente, señores,
ha dado en pedirme zelos,
y son de ayre, pues yo
ninguna traicion le he hecho,
ni en casa ha visto hombre alguno,
sino es que villano, y terco,
de su misma sombra él
se amendrenta, y yo lo peno:
esta es la causa, señores,
de todos nuestros encuentros.
Dimas. Gestas amigo, á estos dos
maniatadlos á dos leños,
pues con sus simplicidades

alguna pena me dieron.
Riñ. Por qué manda que me aten,
Señor, con rigor tan fiero?
Dim. Porque andas con tu Esposa
tan incapáz, y grosero.
Susan. Y á mi, Señor? *Dim.* Porque
acompañas á ese necio,
y conociendo quien era,
buscaste tu cautiverio. *Maniatalos.*
Riñ. Ate con ménos rigor,
que me quebranta los dedos:
Señor, por amor de Dios
no nos dexe en este puesto.
Susan. Por muger, Señora mia,
que nos desate la ruego.
Gest. Yo, amigo, voy á mirar
de esta espesura lo espeso. *vase.*
Dim. Hermosa deidad, en tanto
que los nobles compañeros,
dando vuelta por el monte,
asaltan los pasageros,
quiero reposar, mi bien,
pues me ha asaltado Morfeo
de tal suerte, que imagino,
que está mi vida en el sueño.
Libia. En mis faldas dormirás
á la sombra de estos fresnos. *Entrase.*
Dimas. Quiero apartarme de Libia
para discurrir el medio
con que poder libertarlos
de tanta pena, y tormento,
pues siendo noble, y piadoso,
hoy me miro Vandolero:
Cielos, quándo han de acabarse
de mi vida los sucesos? *vase.*
Riñ. Ay Dios mio de mi alma,
y como ahora me acuerdo,
que todos estos trabajos
me pronosticó mi abuelo!
Susan. Pues en qué forma, Riñon?
Riñon. Me maldixo así, diciendo:
Plegue á Dios, como culebra
arrastres con tu pellejo,
y ahora atado pies, y manos
arrastro por este suelo.
Sus. Mayor es mi mal. *Riñ.* Por qué?
Susan. Porque por él me pusieron
de esta suerte. *Riñ.* Ay mi Susana!
que tienes razon advierto,
pues por mí á tí te han atado,
que me perdones te ruego.
Susanita de mis ojos,
si de esta libres nos vemos,
te querré mucho: ay Susana! *Recio.*
Sus. Qué tienes, dí? *Riñ.* Que me muero:
socorreme, mi Susana.
Susan. No me veré en ese espejo:
en qué lo conoces? *Riñ.* Que
me duelen todos los huesos,
y la lengua se me enturbia:
arrimate acá. *Susan.* No puedo:
ay Riñon del alma mia!
Riñ. Susana, no llores recio,
porque los diablos vendrán,
(que ya parece los veo)
y agarrándonos junticos,
nos llevarán al Infierno;
ya casi no puedo hablar.
Sus. Pues yo tampoco no puedo:
te mueres, Riñon querido?
Riñ. Sí, ya me voy muriendo;
y así, ántes que me muera,
quisiera hacer testamento,
disponiendo de mis bienes
en el quinto, y en el tercio.
Sus. Pues ay acaso Escribano?
Riñ. Hartos hay en los oteros.
Sus. Esos, Riñon, son ladrones.
Riñ. Y estotros no son lo mesmo?
Y por si acaso me escucha
alguno, comenzar quiero.
Item, mando á mi Susana,
por el amor que la tengo,
que la entierren junto á mí,
y que se pague el entierro
de sus bienes. *Susan.* Mira, que
lo llevas muy mal compuesto,
que así no has de comenzar.
Riñ. Por qué? *Sus.* Porque lo primero
es, en el nombre de Dios.
Riñ. Dices bien; mal lo pergeño:
En nombre de Dios reveco,
y añudo los testamentos,
que despues de aqueste hiciere.

Susana. Ahora, Riñon, vá bueno.
Riñ. Mando á Chaparro, mi primo,
que le dén un buen carnero.
Sus. Ese carnero, Riñon,
en mandarle mal has hecho.
Riñ. Por qué razon? *Sus.* Por que á mí
me ha de tocar de derecho.
Riñ. Pues tambien tú no te mueres
como yo? *Sus.* En verdad, no pienso
en morirme yo tan moza.
Riñ. Pues Susana, yo lo siento
harto, mas no puedo mas:
qué he de hacer? tomar el tiempo
como viniere. Item, mando
á la hija de Anton Crespo,
un pellejo de vinagre.
Susan. Vinagre? aquese pellejo
es mio, que me lo dio,
por cumplirme el dote entero,
mi madre, y así no mandes
sino es lo tuyo. *Riñ.* Item, dexo
declarado, que Susana
es buena hasta los cabellos.
Item, mando á mi Benita,
la muger del Tabernero,
para que beba por mí,
un caiz de vino añejo.
Item, mando á Don Toribio,
que fué el mijor Pregonero,
que en mi linage se halló,
unos borceguiles nuevos.
Item, de todos mis bienes
me nombro por heredero.
Susan. Si tu te mueres, Riñon,
para qué los quieres luego,
si no te aprovechan nada?
Riñ. Mi Susana, yo me entiendo:
Nombro por mis Albaceas
á mi sobrino Antoñuelo,
Ribato, y Anton, que son
de muy grande entendimiento.
Item, digo, que si acaso
no muriere en este puesto,
que lo mandado revoco,
y mi derecho reservo
y así, mando á mi Susana
quatrocientos mil cencerros,
que están en casa en la arquilla.
Sus. En verdad que no los quiero.
Riñ. Ya, mi Susana, parece
que se acelera el enfermo;
ya se entorpece la lluengua;
ya se me tiemblan llos dedos;
Susana del alma mia,
como un paxarito nuevo
me he quedado; mirame
si acaso me he puesto feo.
Susan. Ay Riñon de mis entrañas!
Ay, que triste viuda quedo!
(porque no es verdad te lloro) *ap.*
qué mozo estás en el Cielo!
Ay, malogrado Pastor,
qué me faltó mi consuelo!
Riñ. Antes ciegues, que tal veas:
todavia no estoy muerto.
Susan. Pues yo ya entendí que sí,
porque estabas tan perverso,
que espantabas, y el amor
me hacia hacer mil extremos.
Riñ. Ay, Susana, que ya sé
lo que en perderte á tí pierdo!
Señores, si allá en Belén
me muriere yo, es muy cierto,
que aunque es tan malo morirse,
lo hiciera con mas contento.
Lo primero, estando malo,
dixera: vengan los huevos
gemidos, vengan sostancias,
que tiene boca el enfermo.
Llaman al Doctor, y viene,
tomame el pulso severo,
y despues de mis bobadas,
repite: Sangrénle luego,
y saxénle unas ventosas.
Vé aquí viene el Barbero
contemplando en las folías,
en lo qual se está suspenso,
habla doce mil locuras,
que me aturden el celebro,
me encaxan unas ventosas,
que me queman los extremos,
y luego al instante claman,
y dicen: ¡Ese hombre es muerto;
ya se levanta el sarrillo;

ya espanto con dos mil gestos;
y finalmente, entre todos,
como un paxarito quedo.
Dios le tenga (luego dicen)
al buen Riñon en el Cielo:
era muy hombre de bien,
aunque sea como un perro.
O malogrado cuitado!
dice Susana gimiendo:
morirse de aquesta suerte
es malo, pero es consuelo.
Pero aquí que no hay persona,
que atienda á nueso remedio,
vé aquí que viene un lobo,
que me muerde de los dedos,
otro me tira á las patas,
y todos á mi pellejo.
Uno me tira á los ojos,
y me dexa tuerto, ó ciego,
despues á medio mascar
me sepultan en sus cuerpos:
pero ha Susana, te mueres?

Susan. Milagro es no haberme muerto
de oír tantos disparates
como has estado diciendo; *Desatase.*
mas por Dios que me solté:
ahora, Riñon, verémos
como me pagais aquí
los pesares que me has hecho.

Riñon. Susanita de mis ojos,
sueltame luego al momento,
que no te hablaré palabra,
ántes andaré atendiendo
á tus gustos. *Susan.* Eso sí,
haz, picaron, mil pucheros;
pues ántes que te desate
has de hacer mil juramentos
de no darme mas. *Riñ.* Pues vaya
de jura: juro á los perros
de mi abuelo, que los diablos
carguen al punto con ellos,
si mal te hiciere. *Sus.* Qué dices?
Pues llamo á los Vandoleros,
que te maten: ha señores.

Riñon. Calla, no los llames recio,
que si vuelven, me oleran
muy mal aquestos greguescos.

Susan. Pues no juras? ha señores:
qué dices? no juras, perro?

Riñ. Juro á Dios, Susana linda,
de no darte en ningun tiempo,
pues conozco las razones
que has tenido para hacerlo:
juro á Christo, voto á Dios...

Susan. Tente, que basta, mi dueño:
ya, Riñon de mis entrañas,
sin merecerlo estás suelto: *Desatale.*
adonde quieres que vamos?

Riñon. A darle gracias al Cielo,
que nos libró de ladrones,
y no me faltan dos dedos
para molerte á patadas.

Susan. Pues Riñon, y el juramento?

Riñ. Eso me tiene, Susana,
y me detengo por eso.

Susan. Ea, pues, dame esos brazos.

Riñ. Susana, á fé que no quiero. *Vanse.*

Sale San Joseph como asustado.

Joseph. Espera, Nuncio Divino,
Paraninfo hermoso, aguarda,
detente, y no tus razones
me dexen en pena tanta.
Por qué, Soberano Nuncio,
con tanta priesa me mandas
huya de Herodes á Egypto,
temiendo sus amenazas?
Dios de Israél, Sábio, y Justo,
temes de un hombre las armas?
pues al que huye de cobarde
cobra credito, y se infamā.
No eres, Señor, quien al hombre
con tu mano Soberana,
en el Campo Damasceno
le levantaste de nada?
No eres quien al Querubin,
con sus traydoras Esquadras,
destruiste, porque quiso
manifestar arrogancia?
Pues por qué á tu amado Hijo
en su niñéz delicada
mandas, que á Egypto camine,
desamparando su Patria?
Mas soy necio, que si nace
á padecer penas tantas

por los pecados del hombre,
conviene en su tierna infancia,
que yo, Señor, te obedezca,
rindiendote vida, y alma.
Despertar quiero á mis prendas:
Ha Maria, Esposa amada,
prenda del alma querida,
despierta: pena tyrana *apart.*
me aflige al considerar
esta nueva que la aguarda!

Sale Maria.

Mar. Joseph mio, Dueño amado,
querido Esposo, qué mandas?
Mas qué miro! que es aquesto?
por qué tu flor está ajada,
y tus dos hermosas luces
las hallo á un tiempo eclipsadas?
Por qué las perlas preciosas
de tu tesoro derramas?
Ea, declarame el mal,
dime tu pena, descansa,
pues al mirar tu dolor,
todo el aliento me falta.

Joseph. Dulce, y Soberana Esposa,
sabrás (pena desusada!)
que estando en paz sosegando,
oí una voz soberana,
que me dixo: Joseph, oye,
que esto Dios permite, y manda:
Levanta al punto del lecho,
y al Niño, y su Madre Santa
despierta, y con ellos huye
á Egypto, porque amenaza
un riesgo grande á su vida,
pues el fiero Herodes manda
degollar á quantos niños
Belén tiene, y su comarca.
Y ya, Joseph, se comienza
la crueldad mas estraña,
que en los Anales del tiempo
la antigua idéa retrata.
Ya se miran desde aquí
las angustias, penas, y ansias
de las afligidas madres,
que de los pechos apartan
con rigor sus hijos bellos,
y á la cortadora Espada
los entregan, y de un golpe
[illegible]en un cuerpo, y dos almas:
Raquél llora por sus hijos,
y no la consuela nada:
huye á Egypto luego al punto,
que hay peligro en la tardanza.
Esto en sueños me revelan,
mira si es bastante causa,
para que con tal cuchillo
quede el alma traspasada.

Maria. No, Joseph, te desconsueles,
que puesto que Dios lo manda,
sabe que esto nos conviene,
y así del dolor descansa,
y con brevedad posible
dispongamos la jornada,
juntando el corto caudal,
y nuestras pobres alhajas.

Joseph. Vamos, Soberana Reyna,
del corazon prenda cara,
pues con nortes tan seguros
no temo, no, la borrasca.

Mar. De estos trabajos, Joseph,
demósle al Niño las gracias.

Vanse, y sale Libia sola.

Lib. No sosiega quien bien quiere;
nunca duerme quien bien ama:
Apenas de este tumulto
de insultos, y penas tantas,
(pues el Cielo á tales lances
me arrojó desde mi casa)
habrá dos horas (que siglos
se representan al alma)
que mi Dimas no parece,
y por estas verdes ramas,
tan espesas, que á los rayos
del Sol le impiden la entrada,
le ví venir: quiero en ellas
vér si acaso en paz descansa;

Descubréle durmiendo.

pero aquí está, y algun sueño
le altera, y le sobresalta:
en sueños habla.

Dimas. Ha traydor, *Soñando.*
que me has quitado la Espada!
por qué á finezas de amigo
tan ingratamente pagas?

Lib. Dispertaile quiero; no,
mejor es ver, qué le espanta.
Dim. Espera, Juez, no tan presto *En sueños.*
sentencies así mi causa;
por qué á muerte me condenas
con tanta afrenta, é infamia?
Romano soy, no Vandido,
aunque he corrido montañas;
muera como noble, muera,
pues nobleza no me falta.
Lib. Ay de mí! que aqueste sueño
á mí tan bien amenaza
peligro: despertaréle?
pero son sospechas vanas,
é imaginaciones leves,
y de los sueños fantasmas.
Dimas. Crueles, fieros, aleves, *Soñando.*
tened piadosas entrañas,
y no con tanta fiereza
obreis accion inhumana.
Libia. Terrible sueño le aflige,
pues tanto le sobresalta.
Dimas. No burles de ese hombre, amigo,
pues con paciencia tan rara
sufre los duros tormentos
con que todos le maltratan.
Nuestra culpa es conocida,
pues robamos vidas, y almas,
y en este Señor el Cielo
con sus luces se traslada:
en el semblante lo muestra,
y perdona á quien le agravia.
Señor, pues de Dios sois Hijo,
que mi alma no se engaña,
tened piedad de mis penas
quando habiteis vuestra Casa.
Libia. Ya el color muda del rostro,
ya se le tiembla la barba,
y segun su sobresalto,
el corazon se le arranca:
ya prosigue, yo le escucho.
Dim. Cielos, ya entre pena tanta *Soñando.*
rindo la vida, y confio,
Señor, en vuestra palabra:
ya el corazon desfallece,
ya toda la vida falta,
ya ::-pero, Cielos, qué veo! *Despierta.*
Libia mia, Libia amada.
dame los brazos. *Lib.* En ellos
de tanta pena descansa.
Dim. Libia mia, un sueño vil
me atemoriza, y espanta,
y entre penas, y tormentos
terrible fin me señala.
Lib. Contadle. *Dim* No sé si puedo,
porque un nudo á la garganta
se me ha puesto; pero escucha.
Libia. Con atencion está el alma.
Dim. Apenas, hermosa Libia,
de tantas penas crueles
como este oficio en sí tiene
me aparté buscando alivio
á este florido tapete:
(aunque sin tí mal alivia
quien tanto te adora, y quiere)
entré en consulta por vér
quantas veces, quantas veces
el Cielo mi vida puso
en riesgos tan evidentes;
y por sus altos secretos,
piadoso librarme suele,
considerando esta vida,
que para los dos es muerte,
pues marte nos amenaza,
quando Cupido apetece
gozar delicias de Venus
entre amorosos placeres.
De este discurso llevado,
me abatió tan de repente
Morféo, que á su sosiego
me rendí muy facilmente.
Soñaba, pues, Libia mia,
que entre encarnados claveles
lecho mullido compones
para que en él me recueste,
y de tantas invasiones
descanse, alivie, y aliente.
Soñé, pues, que me dormí
tierna, y amorosamente:
quien soñando, sueña sueño,
y en sueños sueña su muerte?
Y estando en él (ay de mi!)
permite, quando me acuerde
del sueño, algunos suspiros
en-

entre las razones mezcle:
Gestas mi amigo, en quien hallo
amistad, y lealtad siempre,
traidor en esta ocasion,
á mis contrarios me vende.
Llegaron á mí, y al punto
entre tus brazos me prenden:
mira tú qué sentimiento
tan terrible sería éste,
viéndome yo Vandolero,
y en poder de tantos Jueces.
Reparé, que al mismo instante
que acabaron de prenderme,
tambien á Gestas mi amigo
le ligaron con cordeles.
A Jerusalen me llevan,
y en una cárcel me meten
tan obscura, y tan profunda,
que mi sepulcro parece.
Despues de diversos lances,
muy alterada la Plebe,
mi muerte piden á voces
vengativos, y crueles.
Y estando entre tantas penas,
(como son las que padece
quien llorando entre cadenas
robada voluntad tiene)
en alternadas canciones
una música me ofrece
el ayre, que á mis oidos
encanta á un tiempo, y suspende.
Morir en Cruz es tu vida,
y tu dicha está en tu muerte,
(dixo la voz) y con gusto
por un gran rato quedéme;
mas como era todo sueño,
se fué el gusto brevemente,
de tal forma, que al instante
para mi muerte previenen
los Ministros, y Verdugos
instrumentos convenientes.
Con una Cruz en los hombros
llevanme al Monte Olivete,
y á mi lado tambien Gestas
de la misma suerte viene.
Y en fin (mas la lengua tiembla!)
los verdugos (lance fuerte!)
en la Cruz (terrible pena!)
me ponen (la voz fallece!)
clavado (terrible angustia!)
pies, y manos: aun no puede
el labio declarar mas,
que el corazon se estremece,
la sangre toda se yela;
pero no es mucho que tiemble,
pues quien al Cielo, y al Mundo
con tanta crueldad ofende,
qué mucho tema, pues solo
es bien este fin espere?
Pero volviendo á mi sueño,
estando en la Cruz pendiente,
veo, que enmedio de entrambos
poner los Verdugos quieren
un Hombre (mentí al decirlo)
una Deidad del Celeste
Imperio, pues no es posible,
que el Hombre otra cosa fuese;
porque era tan bello el Jóven,
que todo el Cielo parece,
que á retratarle estudioso
juntó divinos pinceles.
Con magestuosa presencia
el Cielo le formó alegre,
pues parece que á las almas
qual atractivo iman vence.
Partido en curiosas trenzas
su hermoso cabello tiene
al estilo Nazareno,
y aunque en púrpura se envuelve,
cada cabello es un rayo,
que mata al ingrato, y hiere.
Flechas dispara de amor
de su dilatada frente,
y aunque compiten corales,
solo campea la nieve.
Sus ojos casi eclipsados
miran tan severamente,
que á un tiempo con mirar matan,
y si no miran, dan muerte.
De sus mexillas la rosa,
y el jazmin se mira ausente,
pues mirándole clavel
ajado, se desvanece.
Lirio cárdeno es el labio,

mas como ¡ púrpura vierte,
huyó corriendo el rubí,
viendo que lugar no tiene.
Concha de carmin perfecto
es su boca mas parece,
que las perlas que atesora,
se transforman en claveles.
Por su faz hermosa veo
de púrpura mil corrientes,
que quajada entre la barba,
hacen su pena mas fuerte.
Con una cruel Corona
de cambrones inclementes,
por dolor y por escarnio
traspasan sus bellas sienes.
Desnudánle los Soldados
con un rigor tan vehemente,
que el Sol se quedó empañado
de ver crueldad tan aleve.
Y por su Divino Cuerpo
manan de púrpura fuentes;
una vil soga á su cuello
bárbaramente se atreve,
y la nieve, que en él miro,
se mudó en color celeste.
En sus delicados hombros
puso un madero la Plebe,
adonde quieren que muera,
porque se nombra imprudente.
Hijo de Dios, y á los hombres
les promulga nuevas Leyes.
Clavánle, al fin, en la Cruz,
á cuya vista parece,
que los hombres, Cielos, montes,
con un temblor se estremecen.
Reparé, que una Muger,
(aun á pesar de la gente)
que porque al Joven llegaba,
la atropellan, y escarnecen.
Al pie de la Cruz lloraba,
pero era tan tiernamente,
que me admiró, que los hombres
á piedad no se moviesen.
Bolví al Joven la cabeza,
y al mirarle, me suspende
de tal forma, que rompiendo
el labio, hablé de esta suerte:
Señor, que en ese Madero
tan sin delito padeces,
quando en tu Reyno te veas,
de mí suplíco te acuerdes.
Por Dios, y Señor te adoro,
pues, si no Tú, nadie puede
padecer pena sin culpa,
y perdonar quien te ofende.
Hoy serás conmigo (dixo)
en mi celestial Retrete.
Se eclypsó á este tiempo el Sol,
y titubearon los exes
del Universo, y temblando,
los medios, y horrores crecen,
pero yo, aunque entre dolores,
me miraba tan alegre
con la palabra ofrecida,
que descansaba mi muerte.
Esta es, Libia, la ilusion,
que mis sentidos padecen,
que el pecho me sobresalta,
y me aflige, y enternece.

Lib. Buelve, Dimas, á mis brazos,
para que en ellos sosiegues,
y cesando fantasías,
ni te turbes, ni te alteres.

Dim. Libia mia, tu peligro
es solo el que el alma teme,
pues á mi es dificultoso,
que los peligros me encuentren,
y aunque alguna desazon
me dió este sueño, fué breve.

Lib. Dimas, el Cielo te guarde
para amparo á quien te quiere.

Dim. Qué un sueño vil pueda tanto!
que diga una voz aleve,
en una Cruz ::- *Dent. Gest.* Morirás,
si el Cielo no te defiende.

Dim. Valgame el Cielo! qué es esto?

Libia. Ya, Dimas mio, parece,
que en estos montes los ayres
con equivocos me ofenden;
mas con unos caminantes
Gestas á esta parte viene.

Sale Gestas con Espada desnuda, trayendo con violencia á S. Joseph, á la Virgen, al Niño Jesus.

Gest. Villanos, si no es que un rayo
de aquesa Esfera celeste
caiga, y me abrase, no es facil,
que yo de mataros dexe.
Jos. Señor:- *Mar.* Señor:- *Los 2.* Piedad.
Dim. Qué es esto? Gestas, detente:
y Vos, Deidad Soberana, *De rodillas.*
postrado á tus plantas tienes
un Soldado, que al mirar
tan divinos rosicleres,
el alma, y vida te ofrece.
Lib. Y yo de la misma suerte, *De rodillas.*
Madre, y Niño Soberano,
permite, que humilde bese
de tan blancas azucenas
el mas bello Ramillete.
Mar. Yo, amigos, os lo agradezco.
Joseph. Cielos, qué prodigio es éste?
Gest. Dimas, qué es lo que haces? mira,
advierte, que el juicio pierdes.
y el sentido: vive el Cielo,
que el fuego que en mí se enciende
mirando estos Peregrinos,
con su sangre apagarele;
mas Cielos, quién los impulsos
de esta suerte me detiene?
quién los alientos me priva?
quién el valor me entorpece?
Libia. Calla, villano cobarde.
Dimas. Calla, infame, calla, aleve,
y no con viles palabras
nuestro regocijo inquietes.
Gest. Los mataré, vive el Cielo,
pues así me abraso. *Dimas.* Tente,
que no es muy fácil, villano,
que mi valor los defiende:
Libia. *Lib.* Qué mandas?
Dimas. Que al punto
acompañes esta gente,
guiando á nuestra cabaña,
para que en ella se alverguen:
y vosotros, Peregrinos,
recibid mi afecto ardiente,
pues alma, y vida os ofrezco,
y serviros en mi alvergue.
Mar. Yo esa piedad agradezco;
y pues del Cielo te viene,
este Niño Soberano
te la pague, y te la premie.
Jos Y yo, piadoso señor,
rogaré al Cielo se muestre
con vos con tanta piedad,
como á los tres nos ofreces.
Lib. Venid conmigo; y vos, Dimas,
perdonad que así me ausente;
mas vuestro valor es grande,
aunque es el riesgo evidente. *Vanse.*
Dim. Ya, Gestas, solos estamos,
y mi fina amistad quiere
quexarse de tí: por qué
tan rigoroso pretendes
quitar la vida á estos pobres
Peregrinos inocentes?
Lo tierno de aquel Infante,
dí, Gestas, no te enternece?
de aquella Muger lo bello
no te apiada, y te detiene?
y de aquellas nobles canas
lo anciano no te suspende?
Gest. Nada me dá compasion,
ántes mas rigor me enciende,
y ahora solo contra tí
ingrato, mis quexas vuelven.
Por qué, loco desatento,
adoras de aquella suerte
á tres viles Criaturas?
Dexa, dexa que te afrente:
pues siendo yo quien te puso
en este puesto que tienes,
me pagas con obras malas,
y con palabras me ofendes.
Pues vive el Cielo, que aquí
para que en algo se temple
la furia, y enojo mio,
le he de apagar de esta suerte.
Dim. Eso es lo que yo esperaba,
pues mi espíritu valiente,
por defenderlos con riesgo,
aqueste empeño apetece. *Riñen.*
Esgrime el cobarde acero,
y verás como merece
mi valor la dignidad,
que tú dices que me ofreces.
Gest. Pelea, Dimas, que ya
de nuestra amistad es este
el último lance: Cielos,

ya mi valor desfallece;
tente, amigo, herido estoy.
Dimas. Qué es, villano, detenerme?
hasta matarte eso no.
Gest. Pues á tus plantas me tienes, *Rindes.*
rendida vida, y Espada.
Dim. Pues ahora, Gestas, qué quieres?
Gest. Que amigos seamos como ántes,
solo lo que el alma quiere.
Dim. Pues dame, amigo, los brazos,
para que en ellos alientes,
que en mí no cabe rencor.
Gest. En mí sí hasta ver tu muerte. *ap.*
Dim. Vámos al punto á la cueba,
para que atento veneres
los mas bellos Peregrinos,
que nacieron de mugeres. *Vans. todos.*

JORNADA TERCERA.

Sal. Mario Capitan hablando desde adentro.
Mario. Retirese la gente
entre aquesa maleza, y espesura,
sosiegue lo valiente,
para que esté la presa mas segura.
Hasta que sea la ocasion llegada,
la vayna empuñe la temida Espada:
penetraré ese monte,
rodeando su hermosa pesadumbre,
é imitando á Faetonte,
registraré su altiva, fiera cumbre
con mis Soldados fuertes, y atrevidos,
hasta acabar con todos los Vandidos.
Con llantos, con quexas, y alaridos,
de estos contornos la afligida gente
lastíman los oidos
de Pilatos Romano Presidente.
Y con estos Soldados
animosos, valientes, y esforzados,
me manda que destruya
su poder, arrogancia, y gallardia,
sin que ninguno huya,
y llegue para todos aquel dia,
que faltando esta gente foragida,
tengan seguras honra, hacienda, y vi- (da.
Mas entre estos jarales
quiero pasar la siesta,
que aquí con los cristales
de aquesta hermosa fuente, no es mo- (lesta,
pues refrigera su corriente pura,
aunque conozco que mi amor murmura.
Sale Riñon quexándose, y tras él Susana.
Riñ. Ay Dios mio de mi alma!
Susan. Detente, Riñon esposo,
sosiegate. *Riñ.* No es posible,
que vengo molido todo.
Mario. Pastores, qué es eso? *Riñ.* Cielos,
si será este lladron como
el otro que nos ató?
Mario. Decid, Pastor rudo, y tosco,
por qué lloras? *Riñ.* Señor mio,
lloro porque tengo ojos:
mire usted, mi Mari-Moño
es esta, Susana, y yo
nos casamos un Agosto,
en lla boda hubo gran fiesta,
bayló todo mi abolorio,
mi padre Toribio Sanchez,
Tamborillero famoso,
y mi madre fué la flor
de obligadas de mondongos.
Un hermano que tenia,
que andaba á caza de zorros,
muy enojada mi madre,
le dixo que era un gran tonto.
Sus. Y tu loco, mentecato,
piensas qué no eres muy poco?
Mario. Villano, yo no pregunto
por tus padres, ni abolorios,
sino que digas por qué
venias tan querelloso?
Riñ. Voy al caso, señor mio,
y al instante al cuento torno.
Fuí esta mañana á mi casa
por el sostento forzoso,
y dempues de haberlo echado
Susana, que es como un oro,
(mejor los diablos la lleven)
vinó e conmigo al soto,
llegamos los dos al hato,
y un mastinazo famoso
hizo á Susana mil fiestas,
con mil saltos, y corcobos,
la miéndola por lla cara,
muy alegre, y cariñoso.
Mi borrico lo miraba,
y del mastin envidioso,
alzando patas, y callos,

se subió en aquestos hombros,
y al brincar con reboznidos,
me lumpió todos llos mocos,
y con las patas, la boca
me ha dexado sin estorvos,
muy dolorida, y muy mala,
y vengo por estos trocos
á buscar aquesta fuente,
por curarme con su lodo.
Mario. Decid, Pastores, acaso
visteis en estos contornos
algunos Vandidos? *Riñ.* Qué?
Susan. Los ladrones dice, bobo.
Riñ. Como el señor llo decia
no lo entendí: en estos sotos
los hallamos otro dia,
y comó perros rabiosos
nos ataron á los dos.
Susan. Y fué caso milagroso,
que entónces no nos comiera
nuestros cuerpos algun lobo.
Dent Gest. Aunque el infierno lo impida,
haré paso por vosotros.
Suena ruido de Espadas dentro, y sale Gestas con la Espada desnuda, y se espantan los Pastores.
Mar. Qué es esto, Soldados mios?
no le mateis: animoso
Soldado, viven los Cielos::-
Gest. A tus plantas, Mario heroico,
Arrodillase.
tienes mi vida, y Espada,
que humildemente la postro,
y si me ofreces perdon,
te entregaré valeroso
los Vandidos de este Olympo.
Riñ. Señores, qué es lo que oigo?
este es mal ladron sin duda.
Susan. Diciéndolo está su rostro.
Riñ. Señor, este es un ladron,
y el mas grandazo de todos:
Susana, llegate acá.
Mar. Qué haceis, villanos?
Riñ. Me escondo,
por no ver ese ladron,
que no me ate en otro chopo.
Mar. Amigo, el perdon teneis,
y así desde aquí le otorgo:
habla á qué vienes, declara,
y no me tengas dudoso.
Gest. En la Ciudad de Damasco,
cuyos blasones heroicos
á la fama dan envidia,
por sus hijos valerosos,
nací, señor, noble, y rico,
con tan grande patrimonio,
que ninguno en la riqueza
me dexó nada envidioso.
Siendo de veinte y dos años,
la Parca, con rigoroso
cuchillo, en mis nobles padres
executó su destrozo.
Quedó una hermana conmigo,
principio de mis ahogos,
pues fué la principal causa
de mis sustos, y alborotos.
Llegó á los años catorce,
y con afecto amoroso,
la miró un gallardo Jóven,
y apénas puso los ojos
en ella, quando rendida
le halló á su amor cariñoso.
Gozóla en fin (ó mal haya
quien el honor luminoso
en una muger le fia,
pues su valor es tan poco!)
Halléla un dia llorando,
hecha una fuente su rostro:
preguntéla por la causa
de tan sentidos sollozos,
y me contó por extenso
toda mi afrenta, y desdoro.
Busqué al punto al Caballero,
saquéle al campo brioso,
dixele, que convenia
para mi honor, ser esposo
de mi hermana: replicó
entónces con desahogo,
que como yo me atrevia
á pronunciar ciego, y loco
tal desatino? Y sacando
este acero valeroso,
de una estocada quedó
envuelto en corales roxos.
No fué tan secreto el caso,
que no lo supieron todos

sus parientes y los mios.
Ofendidos, uno, y otros,
valiendose de las armas,
se hicieron tales destrozos,
ruinas, y muertes, que toda
la Ciudad se vió en un lloro.
Retiramonos á un monte,
y una noche (fiero asombro!)
me asaltaron de repente
los contrarios, que forzosos
fué el huir, y aun con huir,
nos escapamos dos solos.
Y viendonos ya sin gente,
y mi hermana puesta en cobro,
nos venimos á estos montes,
adonde aguardando el odio,
los Estrangeros nos pagan
las ofensas de los proprios.
Y sobre una presa un dia
nos enfadamos de modo,
que á no estár nuestros Soldados,
que nos tuvieron, nosotros,
mismos nos dieramos muerte;
y entre el enfado, y enejo,
me dixo mi infiel amigo:
Falso, ingrato, y alevoso,
quien bastó para acabar
junto á Damasco con todos
tus parientes, bastará
para matarte á tí solo.
Inferí de estas razones,
que fué el traydor engañoso,
que mi poder destruyó;
y sabiendo yo que Poncio,
Presidente de Judéa,
con exercito copioso
te embia á que nos castigues,
viendo las muertes, y robos,
que hacemos todos los dias,
propuse yo así ingenioso
mi venganza, y así vengo
á darte, invencible Consul,
modo con que los Vandidos
prueben tu valiente enojo.
Y llegando á esa montaña
de fresnos, robles, y chopos,
me asaltaron tus Soldados,
y yo arriesgado, y furioso,
con esteinvencible acero,
que á vuestras plantas le postro,
de todos me defendí;
y ahora, señor, me pongo
en tus manos, y piedad
de tantas culpas invoco.

Mario. Alza del suelo, que yo
benigno te las perdono;
pero si formas traicion
con el miedo cauteloso,
al impulso de este acero
te he de hacer menudos trozos.

Gest. Todos los Dioses Divinos,
que en ese Celeste Solio
habitan, me dén castigo,
si no cumplo lo que informo:
presto, Dimas, llorarás, *ap.*
el ser tan magestuoso.

Mario. Informeme este Soldado *ap.*
de todos estos contornos,
y muestreme las cabernas
donde tienen su reposo,
que éste, y ellos pagarán.

Gest. Estos Pastores, señor,
oyeron lo que propongo,
y si libres penetraron
por ese sitio horroroso,
puede ser que participen
mis intentos cabilosos
á los Vandidos: así,
porque no tenga mal logro
nuestra pretension, atados
en lo duro de estos troncos
pueden quedar. *Mar.* Muy bien dices.

Riñon. Señor, por el Dios piadoso
de Israël, y de Sion,
(que tambien cria modorros)
que no mos ate. *Susan.* Señor,
yo le suplíco lo propio,
que nos irémos al punto,
porque está el ganado solo.

Riñon. Si señor, y puede ser
que nos llo coma algun llobo,
dexenos que lo guardemos,
porque ya tenemos poco.

Mario. Pues Pastores, id con Dios,
y por ese territorio
caminad, la orilla abaxo

de ese rio caudaloso.
Riñon. Plegue á Dios, ó mal lladron,
que te lleven los demonios,
y crucificado estés
por el susto pavoroso
que nos diste. *Susán.* A Dios plegue
que te mordisquen los lobos.
Riñon. Si de esta nos atan,
el testamento revoco,
y era fuerza que de nuevo
hicieramos los dos otro. *vanse.*
Mario. Soldado, cómo te llamas?
Gest. Yo, señor, Gestas me nombro.
Mario. Pues Gestas, al monte vamos,
que yo te ofrezco un tesoro
en precio de este servicio,
que ya por cierto supongo.
Gestas. Noble Capitan, conmigo
vén, verás como te pongo
en las manos la cabeza
de aqueste tyrano asombro. *vas.*
Mario. Avisar quiero á mi gente,
que á la desfiada todos
se vengan; y por si acaso
intentase cauteloso
algun engaño, le pague,
pues su corazon ignoro.
Si presas las dos cabezas
llevo al Presidente Poncio,
para mi descanso, y dicha
me han de servir de soborno.
Vase, y salen Dimas, y Libia.
Dim. Belena hermosa, y amada,
prenda de mi corazon,
en quien Cupido el harpón
dexó con flecha dorada:
á tus rayos, y á tu Espada
teme el mundo con desvelos,
y yo entre tantos anhelos,
viendome de ti adorado,
muchas veces he formado
de mi la embidia, y los zelos.
Lib. Marte esforzado, y valiente,
si Adonis en lo galán,
á quien el lauro le dán
las de la Helicona Fuente:
en alabanzas detente,
que me has de dexar corrida;
y pues tu vida es mi vida,
y tan fino nuestro amor,
fuera el corazon traydor
en no ser de tí vencida.
Dim. Es tanta, Libia, mi fé,
que aunque explicarla quisiera,
es mi lengua tan grosera,
que juzgo que no podré.
En ello bien andaré,
pues tengo experimentado,
que eres perfecto dechado
de firmeza, y hermosura,
y al silencio en su clausura
lo dexaré encomendado.
Lib. Mi fé, Dimas generoso,
es tan ufana, y es tanta,
que viendo que no adelanta
á nadie en lo venturoso,
mi corazon embidioso
queda al tener tal amante,
á quien yo firme, y constante,
rindo corazon, y vida,
no el alma, que está rendida
de nuestro amor al instante.
Dim. Dexemos, Libia adorada,
ya la amorosa porfia,
pues mi pecho algo cansado,
á solo el descanso aspira.
Y tan tyrano Morfeo
me sobresalta, y avisa,
que á su imperio sin aliento
todas las potencias guia.
Lib. Esposo Dimas, amigo,
en mis brazos te reclina,
y en ellos dulce descanso
tendrás, y quietud tranquila.
Dim. Mil veces, amante dueño,
mi noble memoria avisa
las finezas, los desvelos,
que constante multiplica.
Lib. Todos, Dimas, me los pagas,
pues tu voluntad rendida
á mi amor tienes constante,
que es lo que mi fé te estima;
dime, y Gestas? *Dim.* Está en esa
Aldea al Jordán vecina,
fué por sustento ayer tarde,
y su ausencia me fatiga,

y mas, que Porcio Pilato,
(hoy me han dado la noticia)
que para llevarnos presos
muchos Soldados envia;
por lo qual les tengo puestos
todos en forma de espia,
de tal suerte, que al instante
que haya emboscada metida,
á una seña se hallen juntos,
hechos todos en dos hilas,
porque no nos descuidemos,
y nos prendan con malicia.

Libia. Dimas, de los Peregrinos
me acuerdo todos los dias,
aunque ha mucho que se fueron.

Dim. Por cierto gente Divina:
la hermosura de aquel Niño,
que fué la mas peregrina
que he visto, me rindió el alma,
pues unas flechas activas
de sus Luceros tiraba,
que á mi corazon herian.

Libia. Pues la muger, noble esposo,
tan gallarda, honesta, y linda,
tan compuesta, y aseada,
al verla me suspendia.

Dim. Pues aquellas nobles canas
del Anciano, despedian
rayos de nevada plata,
que mi corazon heria:
supiste, Libia, sus nombres?

Lib. Joseph el Viejo, María
su Esposa bella. *Dim.* Y el Niño?

Lib. Jesus los dos le apellidan.

Dim. Qué dices, señora? ay Cielos!
no sé que el alma publíca
al pronunciar este nombre,
que el cabello se me eriza.

Lib. Dimas, decansa, qué tienes?

Dim. Qué he de tener? suspendida
la admiracion se quedó,
viendo tu leal caricia.

Lib. Descansa, pues.

Dim. Ya descanso. *Reclinase.*

Lib. Morfeo, ven, ven apriesa,
ya á tu sosiego, y descanso,
una alma rinde sencilla:
durmióse? Sí: Cielos, quando
cesará tal batería
de estragos, muertes, y horrores,
penas, llantos, y desdichas?
Quando, soberano Cielo,
(que todas las causas guias)
influirás las quietudes
en estas amantes vidas? *Música dentro.*

Cant. Escucha, Dimas valiente,
lo que en un sueño te avisan,
la Cruz es tu mayor logro,
y en tu afrenta está tu dicha. *Despierta.*

Dim. Detente, villano acento,
aguarda, voz fementida,
espera, labio perjuro,
oye, calandria ofendida,
verás, que al cruel impulso
de esta sangrienta cuchilla
te haga callar. *Lib.* Dimas mio,
estás en tu acuerdo? mira
que te engañas, pues no he oido
yo nada, y son fantasías
de tu idéa, ó es que el sueño
te representa mentiras.

Dim. Es posible, Libia amada,
que en este instante no oias
una voz, que infame dixo:
En tu afrenta está tu vida?

Lib. No, amado mio. *Dim.* Yo sueño,
y de nuevo me fatiga
Morfeo: O quieran los Cielos
quitarme estas tropelías! *Reclinase.*

Lib. Quánto el corazon me aflige!
pues mil veces repetida
en sueños de Dimas, veo
nuestro fin, y nuestra ruina.
Ruego al Cielo soberano
nos envie paz tranquila,
y nos quite de delante
estas gentes foragidas. *Música.*

Cant. Dimas, tu afrenta es dichosa,
pues el Cielo determína,
por sus juicios soberanos,
muriendo en Cruz, darte vida.

Dim. Oye, vision alevosa, *Despierta.*
aguarda, voz enemiga,
verás que en menudas piezas
en breve estás convertida.
Por qué cruel, y tirana

tan-

tanto mal me pronósticas?
Aguarda, y verás tu sangre
por estas flores vertida;
mataréte, aunque á los Cielos
pretendas subirte. *Lib.* Dimas,
detente, aguarda, qué tienes?
sueñas acaso, ó delirias?
qué voz es la que te espanta?
qué acento te atemoriza?
Pues yo sin dormir no oí
voz alguna. *Dim.* Libia mia,
qué dices? qué no escuchaste
una voz, que me adivina
una sentencia, y me dice
morir en Cruz es tu vida?
Lib. No, amado Dimas, pues solo
no hay mas voz que mis caricias,
mis requiebros amorosos,
y mis ansias de amor vivas.
Todo es prodigios el monte;
tercera vez te reclina,
y descansa ya. *Dim.* O Morfeo!
de la muerte imágen viva,
esta vez en tu silencio
halle mi pena acogida. *Reclinase.*
Lib. Duerme, amado dueño mio,
desecha esa vil fatiga,
dexa esa vana ilusion,
sacude esa pesadilla,
pues nadie te ofende, duerme,
descansa, alienta, y alivia:
Válgame el Cielo! qué es esto?
el corazon me lastíma
con saltos de algun presagio,
me dá evidente noticia.
Duermese Dimas, y salen Mario, Gestas, Soldados, y le atan.
Mario. Atadle, amigos, atadle
fuertemente. *Lib.* Ay de mí! Dimas.
Dim. Libia mia, Libia mia,
qué es esto? mi Espada, Cielos!
ha vil canalla enemiga,
á traicion llegais, cobardes?
ha infame, qué tu codicia,
vil amigo, esto dispone?
Gest. La culpa no ha sido mia,
tuya es, Dimas, y así paga
mis ofensas con tu vida.
Lib. Cielos, antorchas, plantas,
luceros, mirad vivas
ansias, y no permitais
una pena tan activa.
Dim. Por qué, villano cobarde,
esta traicion imaginas?
Gest. Porque me tastaste mal,
siendo mi amistad tan fina.
Mario. Atadle tambien, Soldados,
á Gestas. *Gestas.* Fuerte desdicha!
Por qué, Capitan valiente,
de esta suerte me castigas,
quando yo el premio esperaba
de mi noble gallardía?
Mario. Ocasion forzosa es, Gestas,
el llevarte de la misma
forma, pues has asaltado
estas montañas altivas,
y solo á prenderte á tí
de Jerusalén venia,
y muriendo ambas cabezas,
cesará tanta desdicha.
Dim. Libia querida del alma,
dulce esposa de mi vida,
ya cercado de dolores,
y con la muerte á la vista
me veis, mostrad el valor,
aunque en tan grandes desdichas
no siento, amada Deidad,
no siento, prenda querida,
mi muerte, que por mis culpas
la tengo bien merecida.
Solo siento, Libia amada,
dexarte presa, y cautiva
en poder de mis contrarios,
para objeto de sus iras.
A morir voy, queda á Dios,
que te dé dicha cumplida.
Lib. Capitan, señor, Soldados,
volved contra mi la ira,
y si ambiciosos venís
de ensangrentar las cuchillas,
empezad por mi garganta,
y ese Jóven preso viva;
muera yo, señor, y amigos.
Pero á tus plantas rendida *Arrodillase.*
he de estar, hasta que al Cielo
lleguen las querellas mias,

y hasta que ponga en tu pecho
piedad, viendo mi mancilla.

Mario. Levantad, que os aseguro,
si no tuviera á la vista
tantos Fiscales, pudiera
ser perdonada su vida;
pero Poncio está enojado,
con quexas que le lastíman,
y si la vida le otorgo,
he de perder yo la mia.
Basta que libre quedeis,
que á hermosura tan divina,
ántes que á mi imperio, al suyo
es bien que el alma se rinda.
A Jerusalén, amigo,
con esta gente camina,
y en ella del fuerte Poncio
el premio aguardo.

Dim. A Dios, Libia.

Vanse, y queda Libia sola.

Libia. A Dios, adorado esposo.
Cómo ahora el Cielo nos vibra
rayos, en que se deshaga
toda esta turba enemiga?
Pero ay Cielos! que es en vano
el ostentar valentia,
si no hay nadie, que se duela
de mi pena, y mi fatiga.
Brutos, que en pardos oteros
usais furias vengativas,
y á impulsos de vuestra saña
quitais á todos las vidas:
Aves, que volando vais
por esa vaga Provincia,
y con amorosos quiebros
le dais á un amor envidia:
Murmurador arroyuelo,
que cristales desperdicias,
y con tiorbas de plata
agasajais la ruina:
Peñas duras, que bordadas
de mil libreas floridas,
y á la hermosa Primavera
la lisonjeais la venida:
Peces vestidos de plata,
que en alcobas cristalinas,
ya con saltos, y corcobos
dais regocijo á las Ninfas:
Corderillos amorosos,
que con vestiduras ricas,
de las madres las ausencias
con validos pronostícan:
Estrellas del Firmamento,
ya movibles, ó ya fixas,
que la suerte buena, ó mala
con influencias avisan:
mirad mi afligido llanto,
escuchadme dolorida,
y ya que en todos los hombres
falte piedad compasiva
la halle en brutos, aves, peñas,
corderillos, fuentecillas,
estrellas, y en todo vea,
si no piedad, furia, é ira,
para que rodeando el Orbe,
y visitando Provincias,
sepan los hombres, que si muere Dim.
le acompaña tambien su esposa Libia.

Vase, y salen Riñon, y Susana.

Riñ. Gracias á Dios, mi Susana,
que estamos sin desazones,
pues desde que á los lladrones
prendieron, sin que su maña,
les valiese, en paz estamos,
pues ya no nos quitan nada,
y creciendo la manada,
gran caudal amontonamos.

Susan. Sabes en qué he reparado,
esposo mio Riñon?
que te está bien el ropon.

Riñon. El de Pasqual? estremado;
nos hemos de regalar
muy mucho en Jerusalén,
donde habrá fruta en sarten,
que alegrará el paladar.
Se pensaba el lladroncito,
con toda su fuerza, y gulla,
no habia quién se las mulla?
pero cayó en el garlito.
Hoy dicen, (si mal no he oido)
que crucifican á tres,
los dos Ladrones. *Susan.* Quién es
el otro? *Riñ* Me han atordido:
Es un Hombre, mi querida,
que ha hecho mucho bien á todos,
de lindos tratos, y modos,

que

que gasta una santa vida.
Él resocita á los muertos,
á enfermos dá la salud,
á desalmados virtud,
dá ojos á ciegos, y tuertos.
Sus. Pues por qué le crucifica
el Pueblo á ese Hombre, Riñon?
Riñ. Se enfadan los de Sion,
porque la verdad predica.
Sus. Por crucificar, su anhelo
es grande, y no cesarán.
Riñ. Sí, mas crucificarán,
si se descuida, á su abuelo.
Susan. No vés en ese ribete
tanta gente, Riñon, junta?
Riñ. En esa cercana punta?
pues es el Monte Olivete.
Susan. Pero qué he mirado, Cielos,
que todo el Sol se obscurece!
Riñ. Ay Susana! que parece
que quieren llover muñuelos.
Susan. Sin duda el mundo se acaba,
segun el Sol se ha eclypsado.
Riñ. Todo lo veo turbado,
y anda la gente allí brava.
Andan los dos cómo á obscuras, y dentro dicen lo siguiente.
Mar. Vamos á Jerusalén,
pues la luz del Sol difunta,
con un eclypse horroroso,
tormento, y penas anuncia.
Centur. Los peñascos se levantan,
y se abren las sepulturas.
Todos. Terrible mal! *Otro.* Grave pena!
Tod. Lance fuerte! *Otro.* Grande angustia!
Centur. El Sol turbado, y furioso
batalla, y lidiando lucha
con las Estrellas. *Otro.* Sangrienta
se muestra tambien la Luna.
Centur. El que padece, Soldados,
es Hijo de Dios sin duda.
Dimas. Señor, pues mi pena es tanta,
(aunque doblada la tuya,
porque sin culpa padeces)
mi dolor atento escucha:
Quando en tu Reyno te veas,
no olvides, Señor, tu hechura.
Voz. Hoy, hombre, serás conmigo
en el Paraíso. *Riñ.* Es bulla,
es encanto, es confusion
esta que hácia aquí se escucha?
Susana, hácia donde está?
Sus. A esta mano, vén. *Riñ.* A escuras?
pues dí, qué mano es aquesa?
Susan. Esta, Riñon, es la zurda;
mas ya parece que el Sol
segunda vez nos alumbra.
Riñ. Vamos á vér qué es aquesto
Al irse sale Libia llorando.
Libia. Ay de mí desventurada!
Susan. Señora, de qué se aflige?
Lib. Si quieres saberlo, escucha.
En estos altivos montes,
cuyas levantadas puntas
atrevidamente al Sol,
si no le eclypsan, le ocultan.
Dimas mi esposo, en quien hallo
piedad, y nobleza junta,
caudillo de Vandoleros
ha pocos años que ocupa,
no por codicia de robos,
sí por lances de fortuna,
que al mas valiente le humilla,
y al mas cobarde le encumbra.
Huyó de Roma, su Patria,
y en agenas tierras busca
quietud, aliento, y descanso
de penas, y desventuras.
Y huyendo de sus contrarios,
por su lóbrega espesura,
horror de mortales hombres,
y asombro de fieras brutas,
asaltóle esa caterva,
y con cólera sañuda
quitarle quieren la vida;
mas él con ira, y con furia
embiste con todos ellos,
y viendo todos su mucha
valentía, esfuerzo, y brio,
por su Capitan le juran.
Prosiguen ellos sus robos,
sin necesitar su ayuda,
pues ántes de ellos se aparta
con cautela, y con industria.

Crecen insultos, y muertes,
todas se las acumulan,
con que alterada la Plebe,
envia quien los destruya.
Y estando un dia en mis brazos,
Gestas su amigo (ahora injurias!)
á sus contrarios le vende,
que traidores con astucia,
de entre mis brazos le prenden,
y con fuertes ligaduras,
preso, é aherrojado le meten
en la cárcel mas obscura
de Jerusalén, de adonde,
por una sentencia injusta,
á él, y á su amigo los ponen
en dos Cruces (fuerte angustia!)
clavados (terrible ansia!)
pies, y manos, (pena dura!)
y enmedio de ellos un Hombre,
cuya Celestial Figura,
llagada, herida, y sangrienta,
qual si fuera Sol, alumbra.
Sus dos Soles eclypsados,
ajada su compostura,
pálido el Rostro con sombras,
y deshecha su hermosura.
Estando los tres pendientes,
armaron tan fuerte lucha
los Elementos, que todos
unos con otros se ofuscan.
Del Sol se mira eclypsada
la hermosa madexa rubia,
y en mortales parasismos
se ve batallar la Luna.
Esos sobervios Olympos,
que estabilidad ocupan,
qual levísimas aristas,
la Region del ayre turban.
Todo padece tormento,
y de la gente la turba,
en confusion divididos,
por Hijo de Dios divulgan
al Crucificado enmedio,
y así todos articúlan,
que la muerte, que le dan,
es por envidia perjura.
Mas como, lengua, te apartas
en referir desventuras
agenas, quando padeces
tanto en referir las tuyas?
Mirad el teatro infausto,
retablo de desventuras,

Descubrense los Ladrones crucificados con un Santo Christo enmedio, ó un quadro de la misma pintura.

adonde mi vida acaba,
pues ya la pena me turba,
y al mirar dolor tan grande,
me dexa el alma confusa.
Dimas, Dimas ya inclinó
la cabeza (penas duras!)
Oid mis tristes lamentos,
y dadme todos ayuda,
para que pueda llorar
el quedar tan triste, y viuda.
Ya mi Sol ajado miro,
y sus vitales columnas,
en que cifró el Cielo toda
la mejor arquitectura.
Los dos mas hermosos labios,
que al coral á un tiempo hurtan
lo encarnado, lyrios yacen,
que lo cruel los dibuja.
Los dientes ya traspillados,
su lengua ligada, y muda:
Cielos, ya mi bien faltó,
y ya no tendré ventura.
Y así, montes, prados, valles,
brutos, fuentecillas puras,
arroyos, árboles, plantas,
aves, y montañas duras,
mirad todos mis desdichas,
y notad mi desventura:
que atentamente vereis,
en un breve tiempo, juntas
del amor mas verdadero
la posesion ya difunta,
de la luz mas cristalina
la obscuridad mas nocturna.

Sus. Señora, tenga paciencia,
pues lo quiere la fortuna,
que cierto estoy admirada
de su pena, y desventura,

y así no se aflija tanto,
porque ya no tiene hechura.
Riñ. Pues yo me alegro mil veces,
y le alabo lla cordura
al señor Poncio Pilato,
que con los Lladrones usa
de su Justicia, pues sabe
muy bien darles caperuza;
porque mire usted, señora,
ese hombre, por quien se engustia,
era un grande lladronazo,
y á mi, y Sosana una
vez mandó nos atasen
al pie de una encina dura,
y estuvo entónces Riñon
para ir á la sepultura,
y así bien está lo hecho:
ya la gente está segura.
Sus. Señora, sosieguese,
que me admira su ternura.
Lib. Dexadme en mi mal, amigos,
pues mi lengua se me anuda,
el pecho se sobresalta,
y el corazon se me enluta. *Vase.*
Riñ. Habrá mayor disparate,
que se la encaxe en la nuca!
quantas se holgáran de ver
(y aun de aquestas que me escuchan)
crucificar los maridos!
Sus. Sino es yo, Riñon, ninguna:
Riñ. Puto que tal llo querias,
ántes un llobo te engulla.
Sus. Vamos á Jerusalén
á ver la fiesta, y la bulla.
Riñ. Ansina, para acabar
los lladrones, la segunda
Parte queria el Poëta;
pero era quedar confusa
la Comedia, si dexára
á los lladrones en duda.
Y humillado á vuestras plantas,
de las faltas, que son muchas,
pide perdon, vuesarcedes
es razon que se las suplan.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz.

